



ediciones línea breve

Piedras Negras, Coah.  
México / 2021

*Alberto Galindo Galindo / Cronista de Zaragoza*

# Al Cielo se va por Atajos San Ildefonso de Paz



ediciones línea breve

Agradecemos a José Alberto Galindo Galindo, entusiasta y acucioso cronista del municipio de Zaragoza, su disposición para compartirnos este interesante trabajo de investigación histórica, uno más de su autoría, en el que aborda un tema que le apasiona, la historia de Zaragoza Coahuila, San Fernando de Austria, San Fernando de Rosas o el Valle de las Ánimas, uno de los primeros asentamientos en este vasto territorio que abarca la región norte de Coahuila.

La importancia que esta población a representado en el desarrollo de la región fronteriza es innegable, así como también es inagotable su historia.

Felicitamos a los habitantes de esta ciudad, en los festejos del 268 Aniversario de su fundación

*Carlos Flores Revuelta*



## JOSÉ ALBERTO GALINDO GALINDO

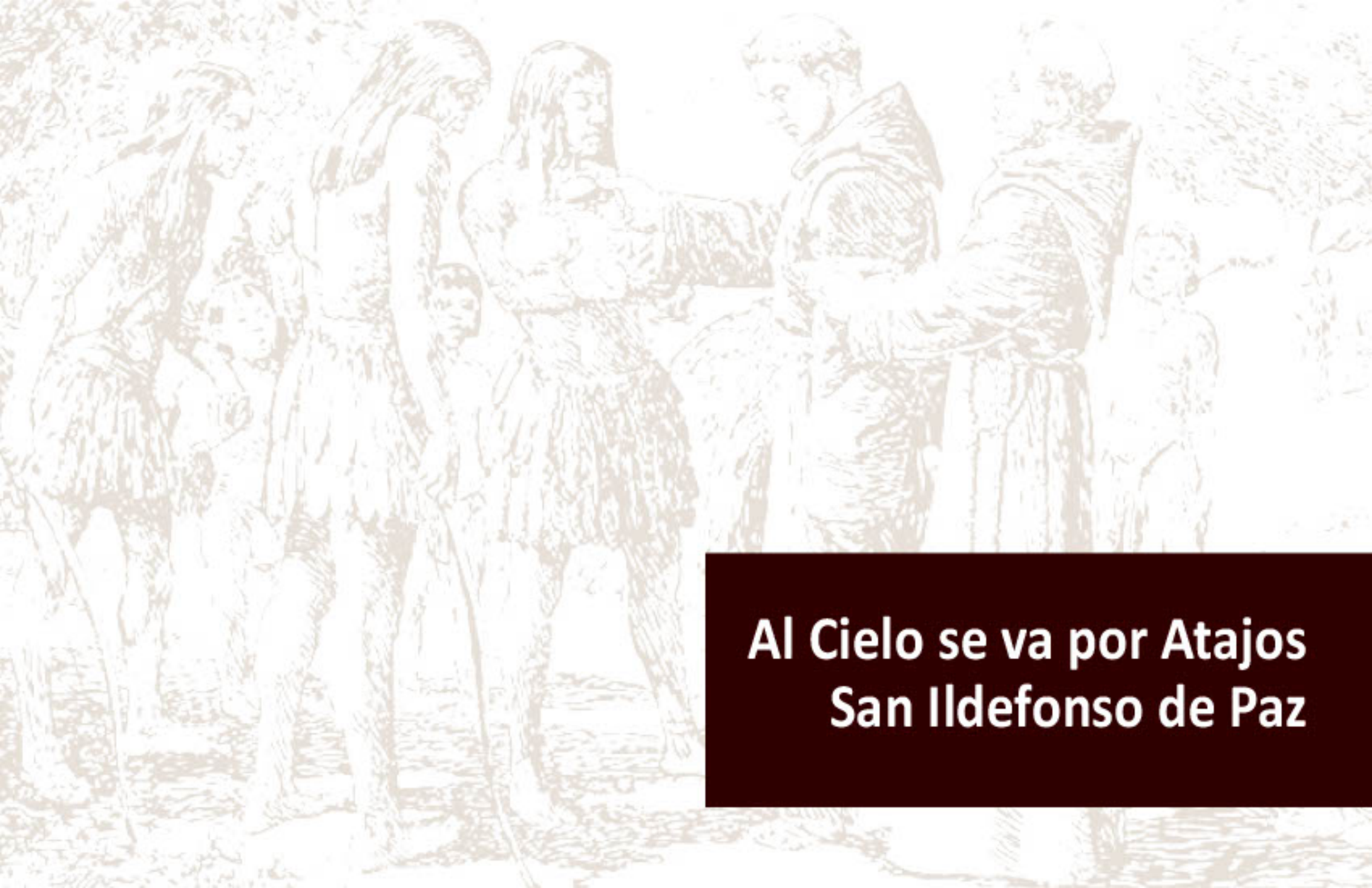
*José Alberto Galindo Galindo nació en Chicago. Llegó a Zaragoza, Coahuila, a las ocho años, a cursar el tercer año de primaria en la escuela federal 20 de Noviembre. Luego de estudiar en el colegio católico Saint–Mary de Chicago, el horizonte que se le presentaba en tierras coahuilenses era muy distinto de aquel que vislumbraba en tierras norteamericanas. Las fiestas patrias, sobre todo aquellas relacionadas con la Revolución, que en la primaria 20 de Noviembre, como en todas las primarias mexicanas, se adornaban con el verde, el blanco y el rojo, le llamaban enormemente la atención. Los niños, con carrilleras de aluminio y matas de pelo que hacían las veces de bigotes, y las niñas, con sus trenzas colgando bajo los hombros, sus moños tricolor y sus vestidos de manta lisa y adornos coloridos. Eran ellas las Adelitas. Las encarnaciones infantiles de la mujer gloriosa que marcaría profundamente la vida de José Alberto Galindo Galindo.*

*El doctor Galindo, cirujano y veterinario de profesión, es un personaje reconocido de la historia de Coahuila, en particular del poblado de Zaragoza, en donde se desempeña como Cronista Municipal. Con más de una decena de libros publicados, entre novelas históricas e investigaciones, fue presidente de la Asociación de Cronistas e Historiadores de Coahuila, de la que aún forma parte. Es el investigador más reconocido y calificado en torno a la historia de Adela Velarde Pérez, de quien guarda pertenencias y documentos oficiales como legado de la historia de México y de su ardua investigación.*



## ÍNDICE

SAN ILDEFONSO DE PAZ	07
IRONÍA DEL TIEMPO	25
Y DOY CUENTA DE SU HISTORIA PORQUE ES LARGA...	30
SILGO XVIII	36
VALLE DE LAS ÁNIMAS	44



**Al Cielo se va por Atajos  
San Idefonso de Paz**



ediciones línea breve

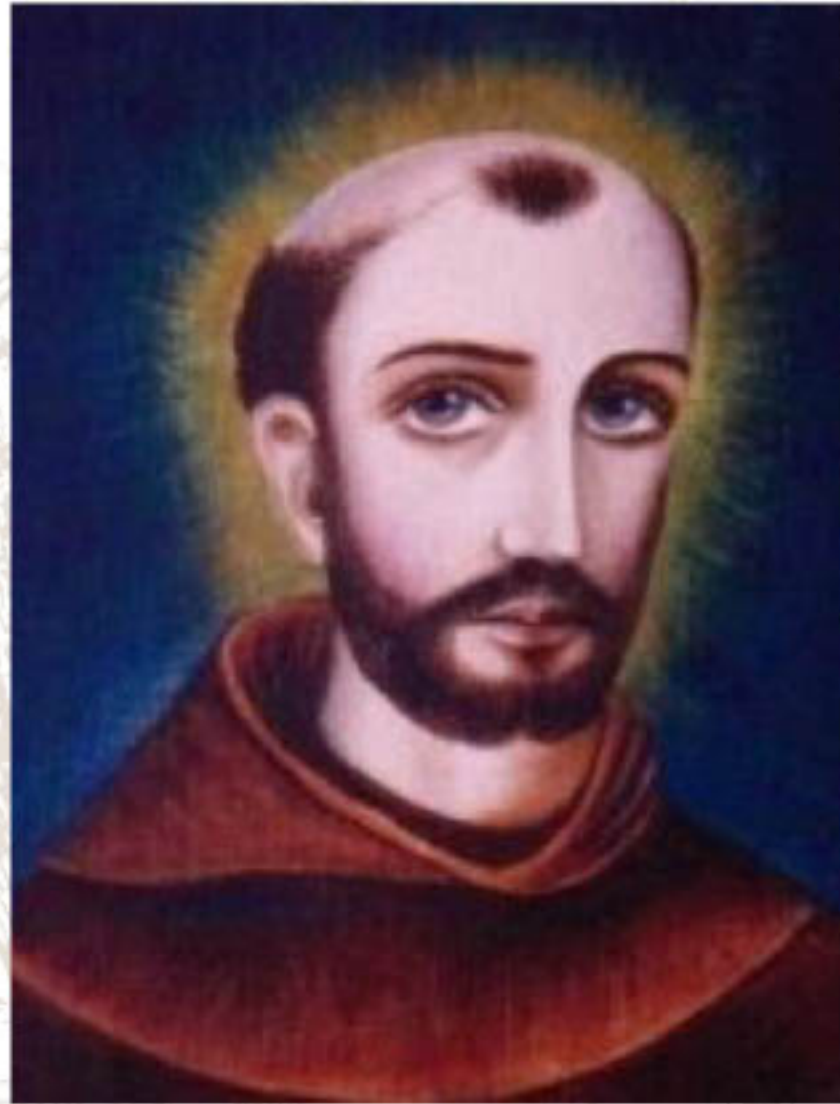


## SAN ILDEFONSO DE PAZ

La idea era ésta, no tenerla, que Dios lo llevara de la mano, el camino era largo pero igual y en el mejor de los quizás sería que al cielo se va por atajos y si hubo lágrimas, las dejó por ahí en su andar y sí aprendió de algo fue del hambre y de la soledad.

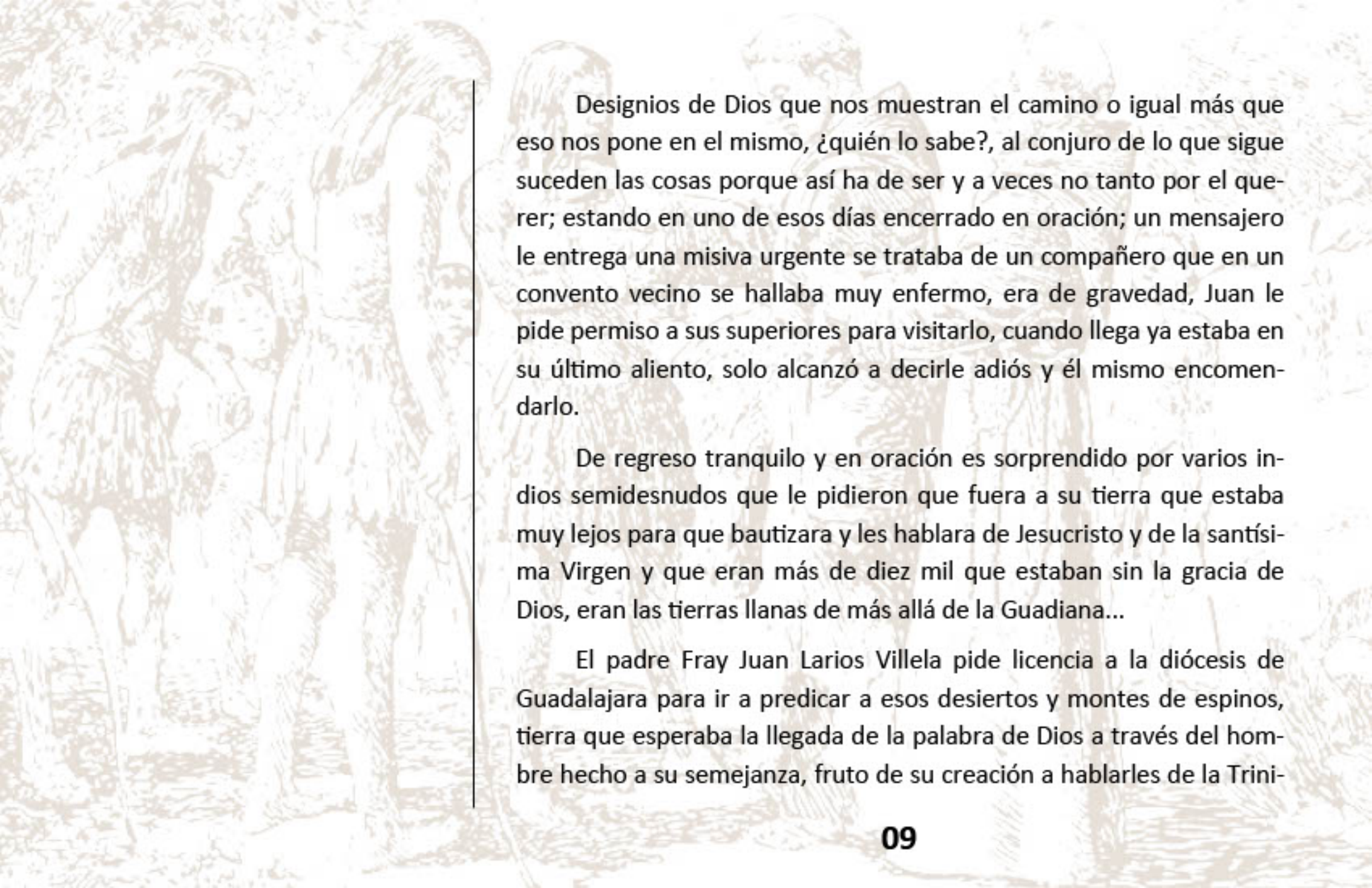
Juan nació en la Villa de Sayula era el año de 1633, hijo de don Juan Bautista Larios y doña Francisca Villela de noble cuna heredera de los conquistadores después hacendados de las tierras de Ejutla.

De Joven sin pensar en fortuna, ni en bienes sigue la doctrina de nuestro Señor, deja todo y con la bendición de su madre se va al seminario a entregarse a la vida religiosa, tal sería su amor y devoción que a sus veinte años ya predicaba la santa palabra en su pueblo natal.



*Fray Juan Larios Villela*

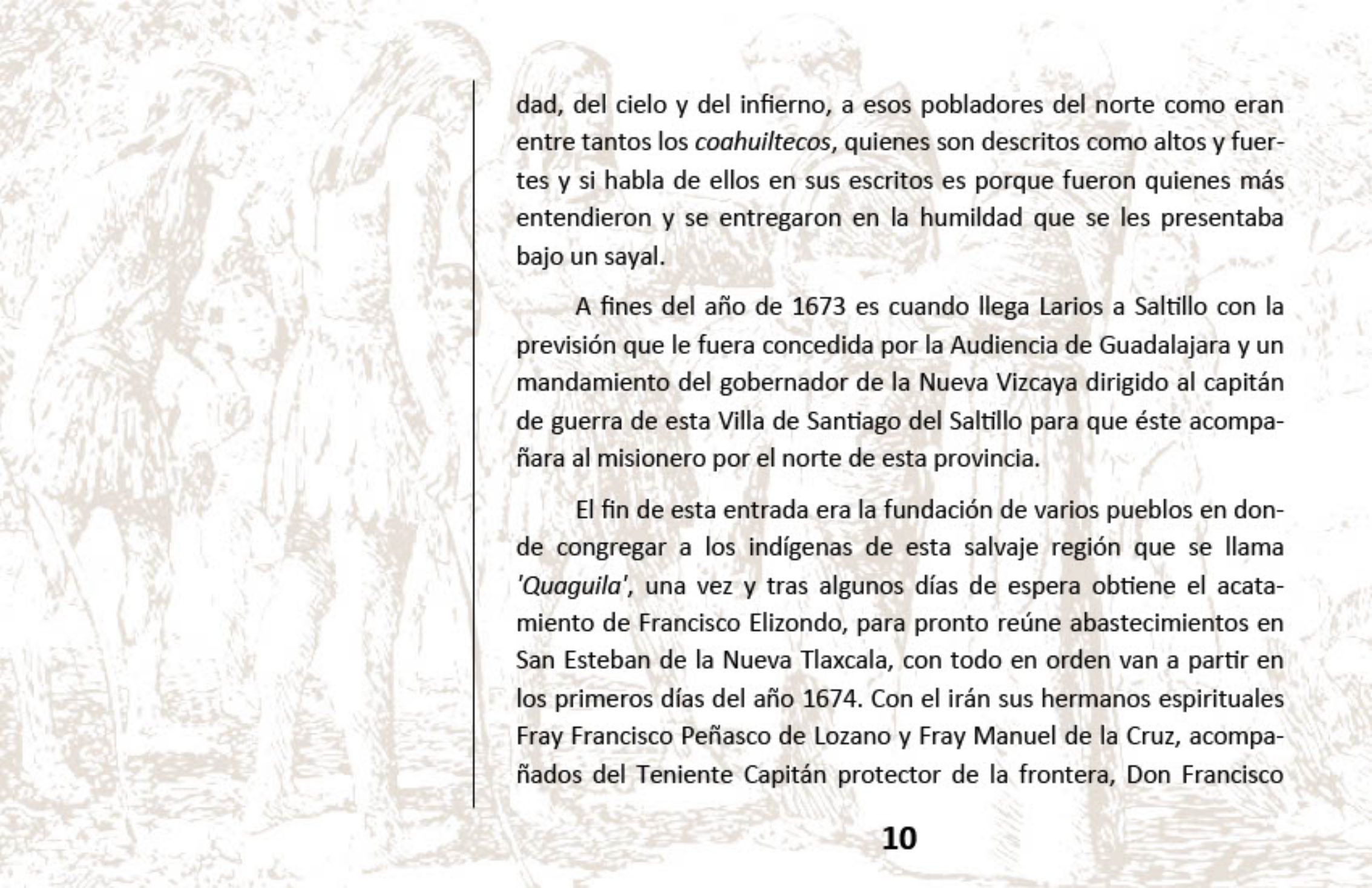




Designios de Dios que nos muestran el camino o igual más que eso nos pone en el mismo, ¿quién lo sabe?, al conjuro de lo que sigue suceden las cosas porque así ha de ser y a veces no tanto por el querer; estando en uno de esos días encerrado en oración; un mensajero le entrega una misiva urgente se trataba de un compañero que en un convento vecino se hallaba muy enfermo, era de gravedad, Juan le pide permiso a sus superiores para visitarlo, cuando llega ya estaba en su último aliento, solo alcanzó a decirle adiós y él mismo encomendarlo.

De regreso tranquilo y en oración es sorprendido por varios indios semidesnudos que le pidieron que fuera a su tierra que estaba muy lejos para que bautizara y les hablara de Jesucristo y de la santísima Virgen y que eran más de diez mil que estaban sin la gracia de Dios, eran las tierras llanas de más allá de la Guadiana...

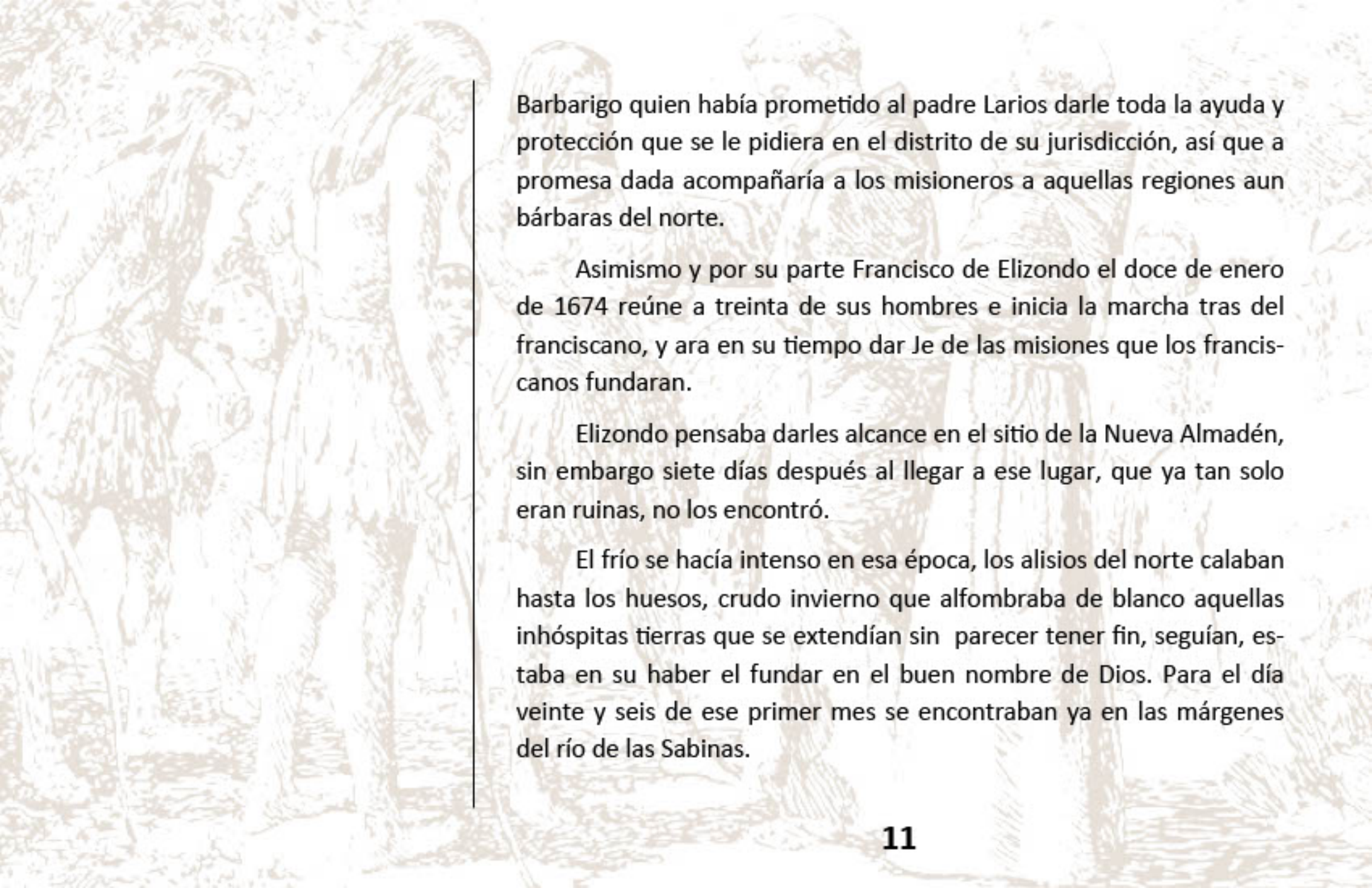
El padre Fray Juan Larios Villela pide licencia a la diócesis de Guadalajara para ir a predicar a esos desiertos y montes de espinos, tierra que esperaba la llegada de la palabra de Dios a través del hombre hecho a su semejanza, fruto de su creación a hablarles de la Trini-



dad, del cielo y del infierno, a esos pobladores del norte como eran entre tantos los *coahuiltecos*, quienes son descritos como altos y fuertes y si habla de ellos en sus escritos es porque fueron quienes más entendieron y se entregaron en la humildad que se les presentaba bajo un sayal.

A fines del año de 1673 es cuando llega Larios a Saltillo con la previsión que le fuera concedida por la Audiencia de Guadalajara y un mandamiento del gobernador de la Nueva Vizcaya dirigido al capitán de guerra de esta Villa de Santiago del Saltillo para que éste acompañara al misionero por el norte de esta provincia.

El fin de esta entrada era la fundación de varios pueblos en donde congregar a los indígenas de esta salvaje región que se llama '*Quaguila*', una vez y tras algunos días de espera obtiene el acatamiento de Francisco Elizondo, para pronto reúne abastecimientos en San Esteban de la Nueva Tlaxcala, con todo en orden van a partir en los primeros días del año 1674. Con el irán sus hermanos espirituales Fray Francisco Peñasco de Lozano y Fray Manuel de la Cruz, acompañados del Teniente Capitán protector de la frontera, Don Francisco

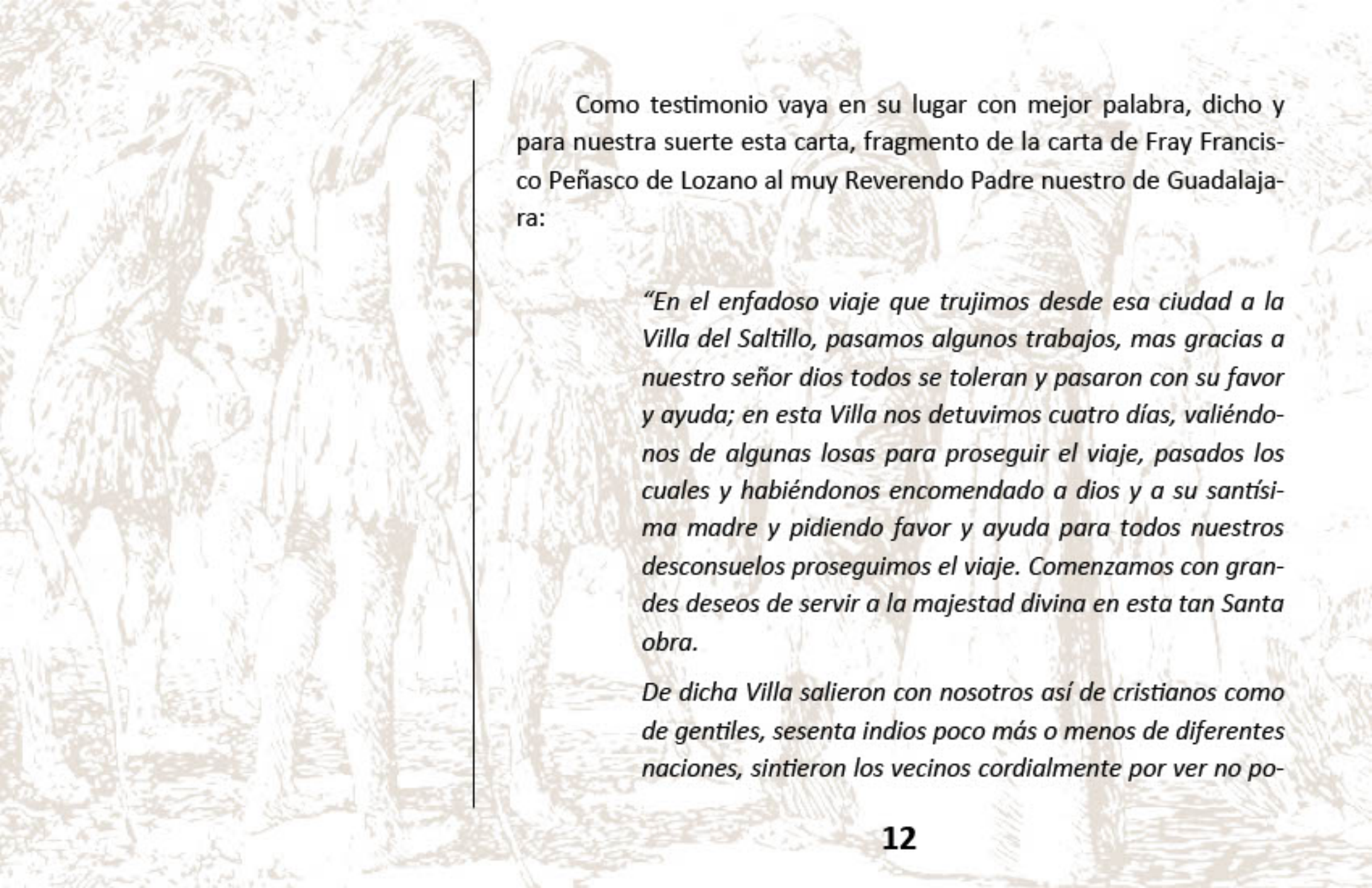


Barbarigo quien había prometido al padre Larios darle toda la ayuda y protección que se le pidiera en el distrito de su jurisdicción, así que a promesa dada acompañaría a los misioneros a aquellas regiones aun bárbaras del norte.

Asimismo y por su parte Francisco de Elizondo el doce de enero de 1674 reúne a treinta de sus hombres e inicia la marcha tras del franciscano, y ara en su tiempo dar Je de las misiones que los franciscanos fundaran.

Elizondo pensaba darles alcance en el sitio de la Nueva Almadén, sin embargo siete días después al llegar a ese lugar, que ya tan solo eran ruinas, no los encontró.

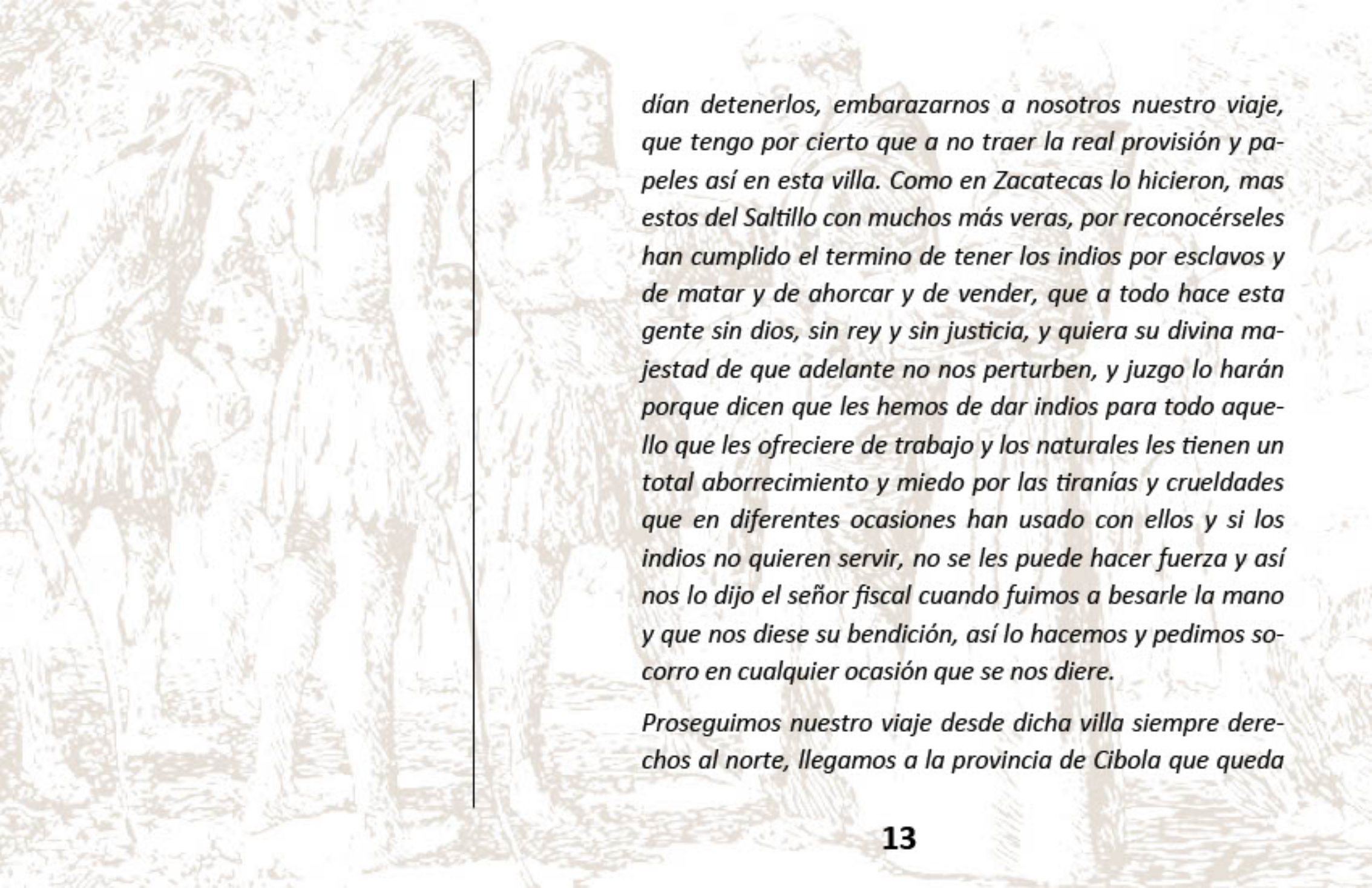
El frío se hacía intenso en esa época, los alisios del norte calaban hasta los huesos, crudo invierno que alfombraba de blanco aquellas inhóspitas tierras que se extendían sin parecer tener fin, seguían, estaba en su haber el fundar en el buen nombre de Dios. Para el día veinte y seis de ese primer mes se encontraban ya en las márgenes del río de las Sabinas.



Como testimonio vaya en su lugar con mejor palabra, dicho y para nuestra suerte esta carta, fragmento de la carta de Fray Francisco Peñasco de Lozano al muy Reverendo Padre nuestro de Guadalajara:

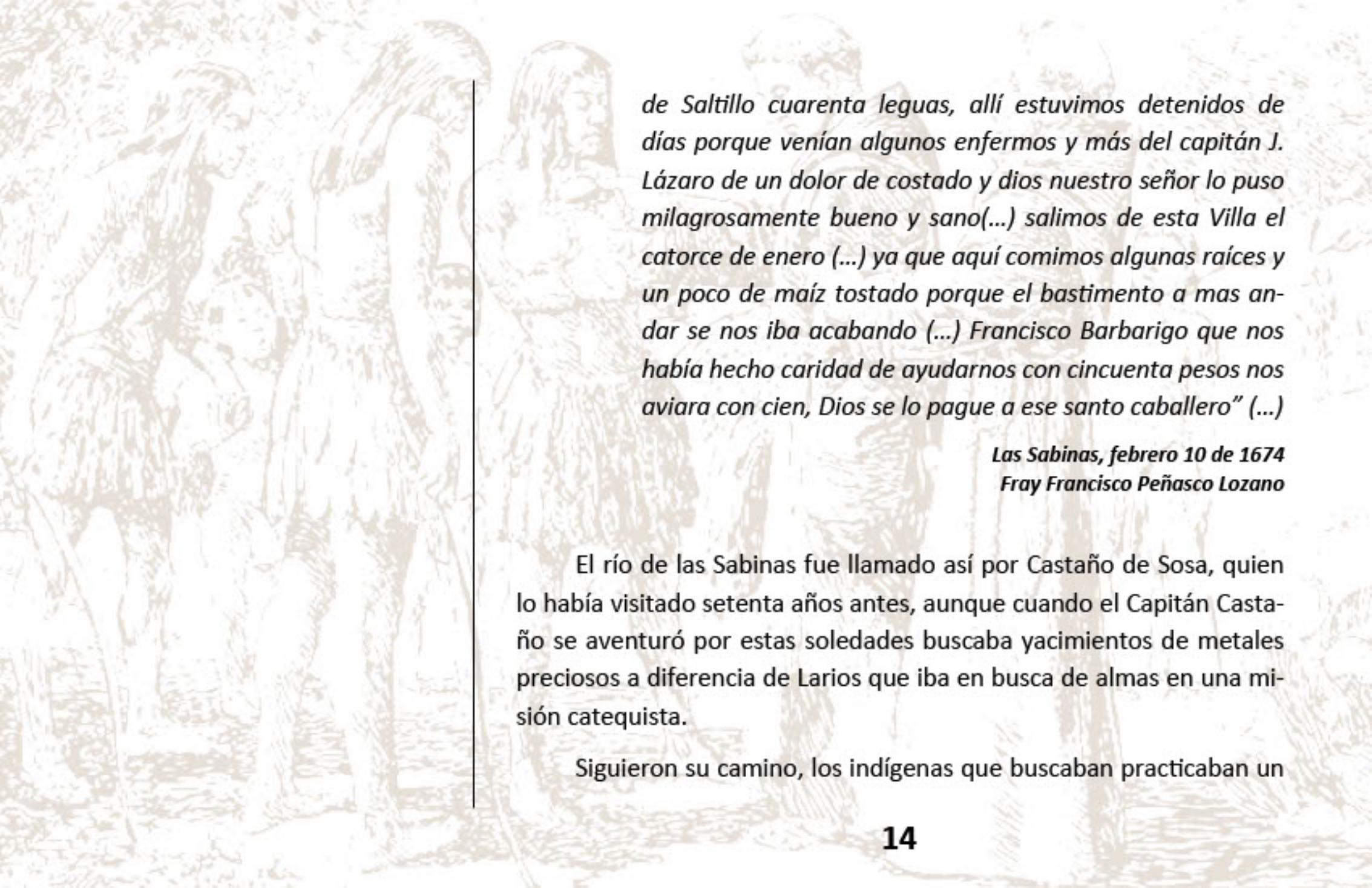
*“En el enfadoso viaje que trujimos desde esa ciudad a la Villa del Saltillo, pasamos algunos trabajos, mas gracias a nuestro señor dios todos se toleran y pasaron con su favor y ayuda; en esta Villa nos detuvimos cuatro días, valiéndonos de algunas losas para proseguir el viaje, pasados los cuales y habiéndonos encomendado a dios y a su santísima madre y pidiendo favor y ayuda para todos nuestros desconsuelos proseguimos el viaje. Comenzamos con grandes deseos de servir a la majestad divina en esta tan Santa obra.*

*De dicha Villa salieron con nosotros así de cristianos como de gentiles, sesenta indios poco más o menos de diferentes naciones, sintieron los vecinos cordialmente por ver no po-*



*dían detenerlos, embarazarnos a nosotros nuestro viaje, que tengo por cierto que a no traer la real provisión y papeles así en esta villa. Como en Zacatecas lo hicieron, mas estos del Saltillo con muchos más veras, por reconocérseles han cumplido el termino de tener los indios por esclavos y de matar y de ahorcar y de vender, que a todo hace esta gente sin dios, sin rey y sin justicia, y quiera su divina majestad de que adelante no nos perturben, y juzgo lo harán porque dicen que les hemos de dar indios para todo aquello que les ofreciere de trabajo y los naturales les tienen un total aborrecimiento y miedo por las tiranías y crueldades que en diferentes ocasiones han usado con ellos y si los indios no quieren servir, no se les puede hacer fuerza y así nos lo dijo el señor fiscal cuando fuimos a besarle la mano y que nos diese su bendición, así lo hacemos y pedimos socorro en cualquier ocasión que se nos diere.*

*Proseguimos nuestro viaje desde dicha villa siempre derechos al norte, llegamos a la provincia de Cibola que queda*



*de Saltillo cuarenta leguas, allí estuvimos detenidos de días porque venían algunos enfermos y más del capitán J. Lázaro de un dolor de costado y dios nuestro señor lo puso milagrosamente bueno y sano(...) salimos de esta Villa el catorce de enero (...) ya que aquí comimos algunas raíces y un poco de maíz tostado porque el bastimento a mas andar se nos iba acabando (...) Francisco Barbarigo que nos había hecho caridad de ayudarnos con cincuenta pesos nos aviara con cien, Dios se lo pague a ese santo caballero” (...)*

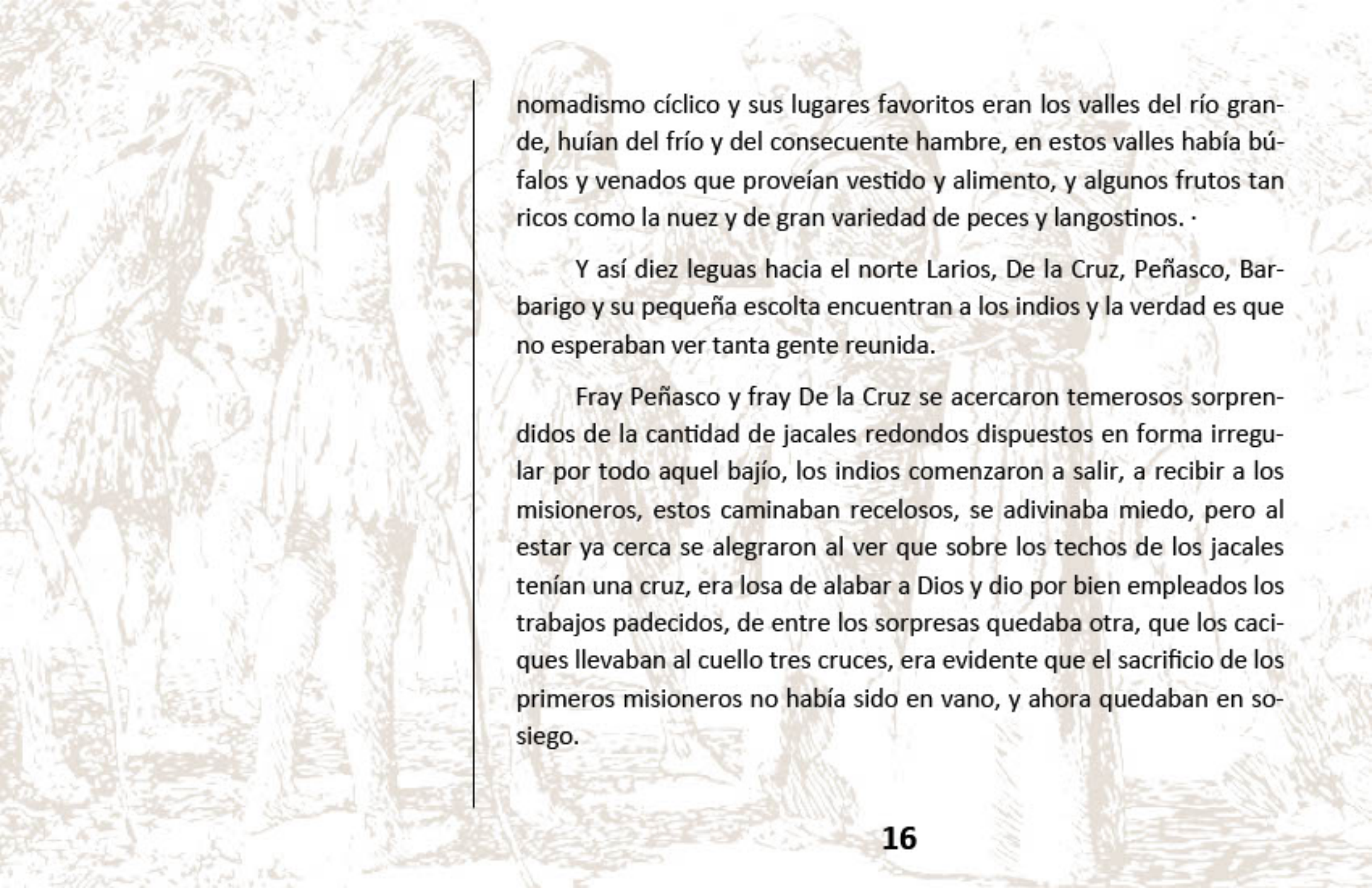
*Las Sabinas, febrero 10 de 1674  
Fray Francisco Peñasco Lozano*

El río de las Sabinas fue llamado así por Castaño de Sosa, quien lo había visitado setenta años antes, aunque cuando el Capitán Castaño se aventuró por estas soledades buscaba yacimientos de metales preciosos a diferencia de Larios que iba en busca de almas en una misión catequista.

Siguieron su camino, los indígenas que buscaban practicaban un



*Gaspar Castaño de Sosa*




nomadismo cíclico y sus lugares favoritos eran los valles del río grande, huían del frío y del consecuente hambre, en estos valles había búfalos y venados que proveían vestido y alimento, y algunos frutos tan ricos como la nuez y de gran variedad de peces y langostinos. ·

Y así diez leguas hacia el norte Larios, De la Cruz, Peñasco, Barbarigo y su pequeña escolta encuentran a los indios y la verdad es que no esperaban ver tanta gente reunida.

Fray Peñasco y fray De la Cruz se acercaron temerosos sorprendidos de la cantidad de jacales redondos dispuestos en forma irregular por todo aquel bajío, los indios comenzaron a salir, a recibir a los misioneros, estos caminaban recelosos, se adivinaba miedo, pero al estar ya cerca se alegraron al ver que sobre los techos de los jacales tenían una cruz, era losa de alabar a Dios y dio por bien empleados los trabajos padecidos, de entre las sorpresas quedaba otra, que los caciques llevaban al cuello tres cruces, era evidente que el sacrificio de los primeros misioneros no había sido en vano, y ahora quedaban en sosiego.



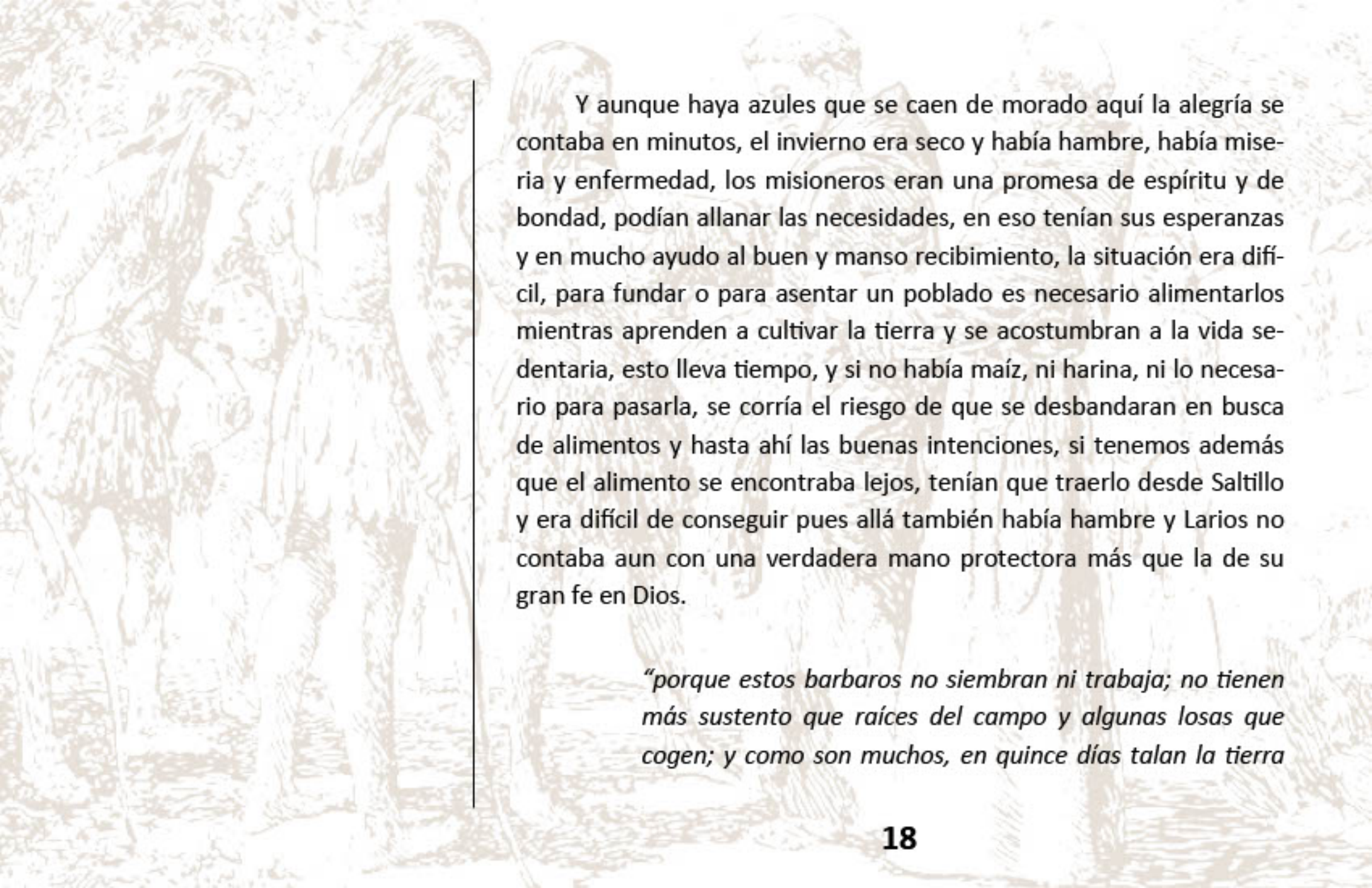


Volviendo página atrás, por su parte y utilizando los servicios de dos guías indígenas, el justicia mayor y capitán de fuerzas presidiales don Francisco Elizondo localiza finalmente a Larios a catorce leguas al norte del río de las Sabinas, en un paraje muy singular con algo de místico rodeado de manantiales y árboles gigantes, a este lugar se le bautizo como: San Ildefonso de Paz.

Quizás porque Larios encontró a todos los indios en paz y reunidos para recibir a los misioneros, indios que sorprendentemente y por buena ventura ya tenían casi un siglo con la costumbre de colocar una cruz en el techo de sus jacales.

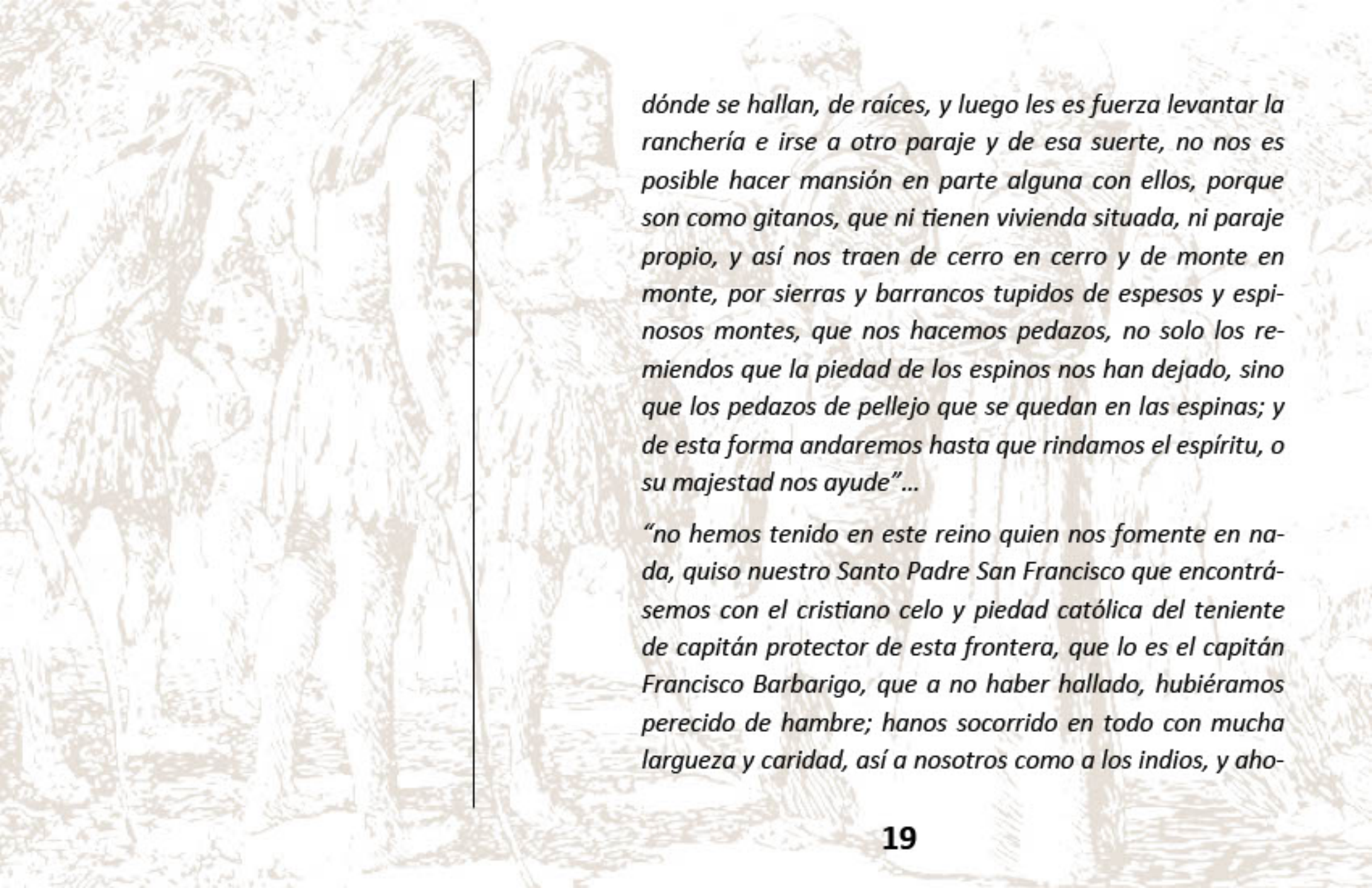
Era el día veintisiete de enero, esa noche se alojaron en las chozas que se les tenían preparadas y que los protegerían de la noche fría un remanso en las penurias pasadas.

Al otro día una mañana tranquila como para alabar a Dios por todos los bienes recibidos y faenas conseguidas, el padre Larios oficio sentida misa, y el capitán Elizondo entregó bastones de mando a los jefes de aquella nación, a esta ceremonia asistieron 543 nativos.



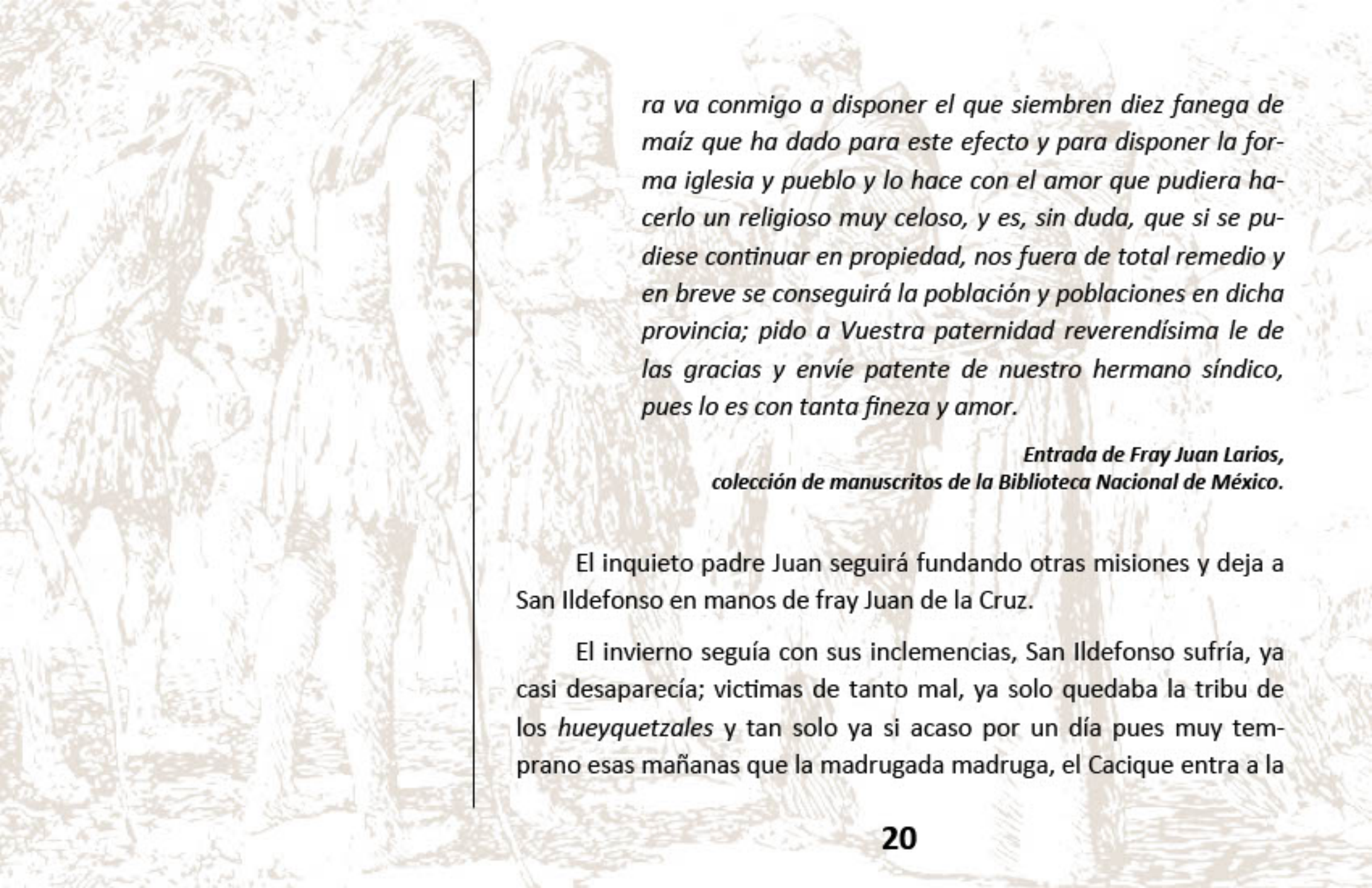
Y aunque haya azules que se caen de morado aquí la alegría se contaba en minutos, el invierno era seco y había hambre, había miseria y enfermedad, los misioneros eran una promesa de espíritu y de bondad, podían allanar las necesidades, en eso tenían sus esperanzas y en mucho ayuda al buen y manso recibimiento, la situación era difícil, para fundar o para asentar un poblado es necesario alimentarlos mientras aprenden a cultivar la tierra y se acostumbran a la vida sedentaria, esto lleva tiempo, y si no había maíz, ni harina, ni lo necesario para pasarla, se corría el riesgo de que se desbandaran en busca de alimentos y hasta ahí las buenas intenciones, si tenemos además que el alimento se encontraba lejos, tenían que traerlo desde Saltillo y era difícil de conseguir pues allá también había hambre y Larios no contaba aun con una verdadera mano protectora más que la de su gran fe en Dios.

*“porque estos barbaros no siembran ni trabaja; no tienen más sustento que raíces del campo y algunas losas que cogen; y como son muchos, en quince días talan la tierra*



*dónde se hallan, de raíces, y luego les es fuerza levantar la ranchería e irse a otro paraje y de esa suerte, no nos es posible hacer mansión en parte alguna con ellos, porque son como gitanos, que ni tienen vivienda situada, ni paraje propio, y así nos traen de cerro en cerro y de monte en monte, por sierras y barrancos tupidos de espesos y espinosos montes, que nos hacemos pedazos, no solo los remiendos que la piedad de los espinos nos han dejado, sino que los pedazos de pellejo que se quedan en las espinas; y de esta forma andaremos hasta que rindamos el espíritu, o su majestad nos ayude”...*

*“no hemos tenido en este reino quien nos fomente en nada, quiso nuestro Santo Padre San Francisco que encontrásemos con el cristiano celo y piedad católica del teniente de capitán protector de esta frontera, que lo es el capitán Francisco Barbarigo, que a no haber hallado, hubiéramos perecido de hambre; hanos socorrido en todo con mucha largueza y caridad, así a nosotros como a los indios, y aho-*



*ra va conmigo a disponer el que siembren diez fanega de maíz que ha dado para este efecto y para disponer la forma iglesia y pueblo y lo hace con el amor que pudiera hacerlo un religioso muy celoso, y es, sin duda, que si se pudiese continuar en propiedad, nos fuera de total remedio y en breve se conseguirá la población y poblaciones en dicha provincia; pido a Vuestra paternidad reverendísima le de las gracias y envíe patente de nuestro hermano síndico, pues lo es con tanta fineza y amor.*

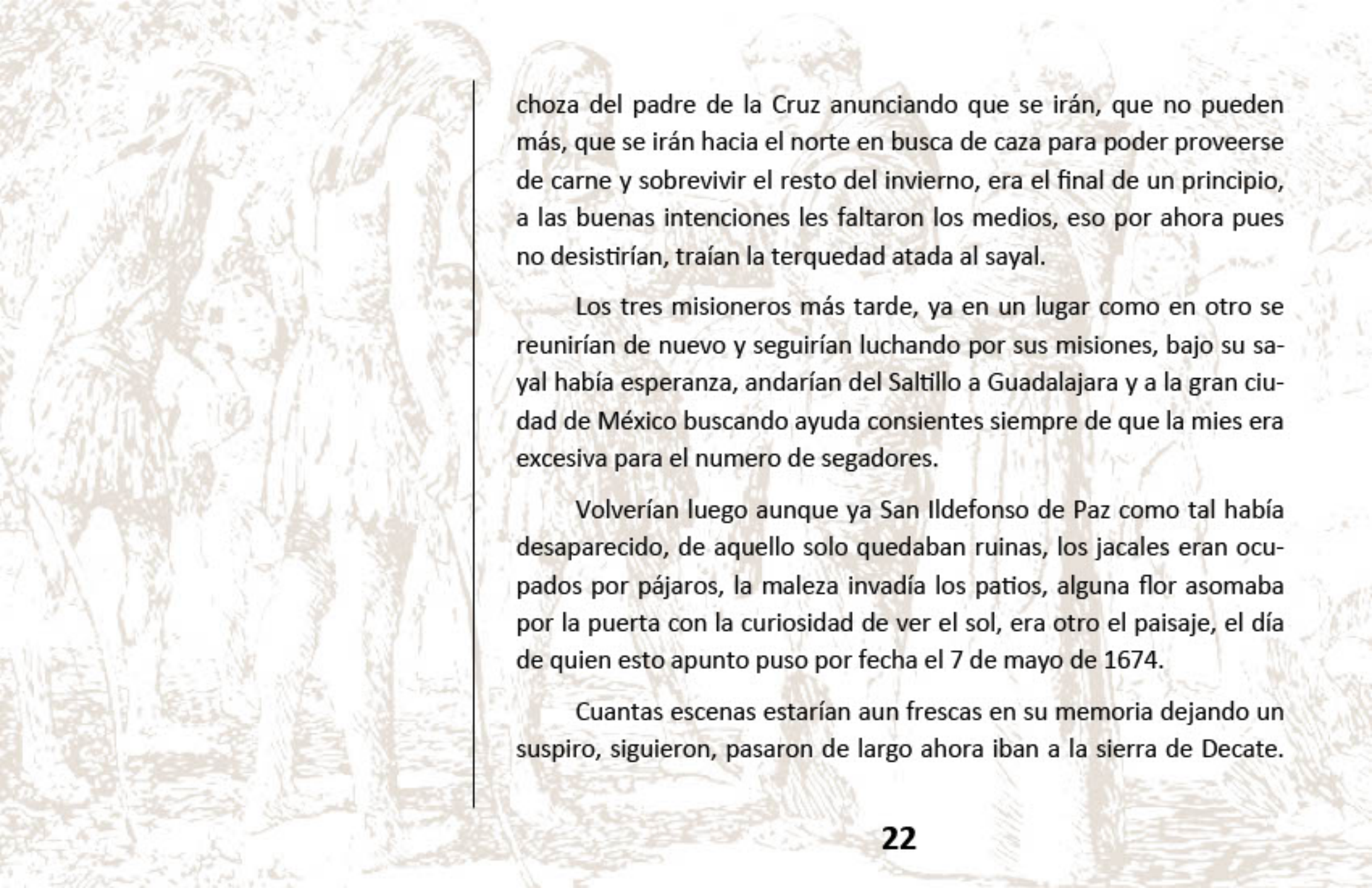
*Entrada de Fray Juan Larios,  
colección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de México.*

El inquieto padre Juan seguirá fundando otras misiones y deja a San Ildefonso en manos de fray Juan de la Cruz.

El invierno seguía con sus inclemencias, San Ildefonso sufría, ya casi desaparecía; víctimas de tanto mal, ya solo quedaba la tribu de los *hueyquetzales* y tan solo ya si acaso por un día pues muy temprano esas mañanas que la madrugada madruga, el Cacique entra a la



*Misioneros Franciscanos en el norte de Coahuila*

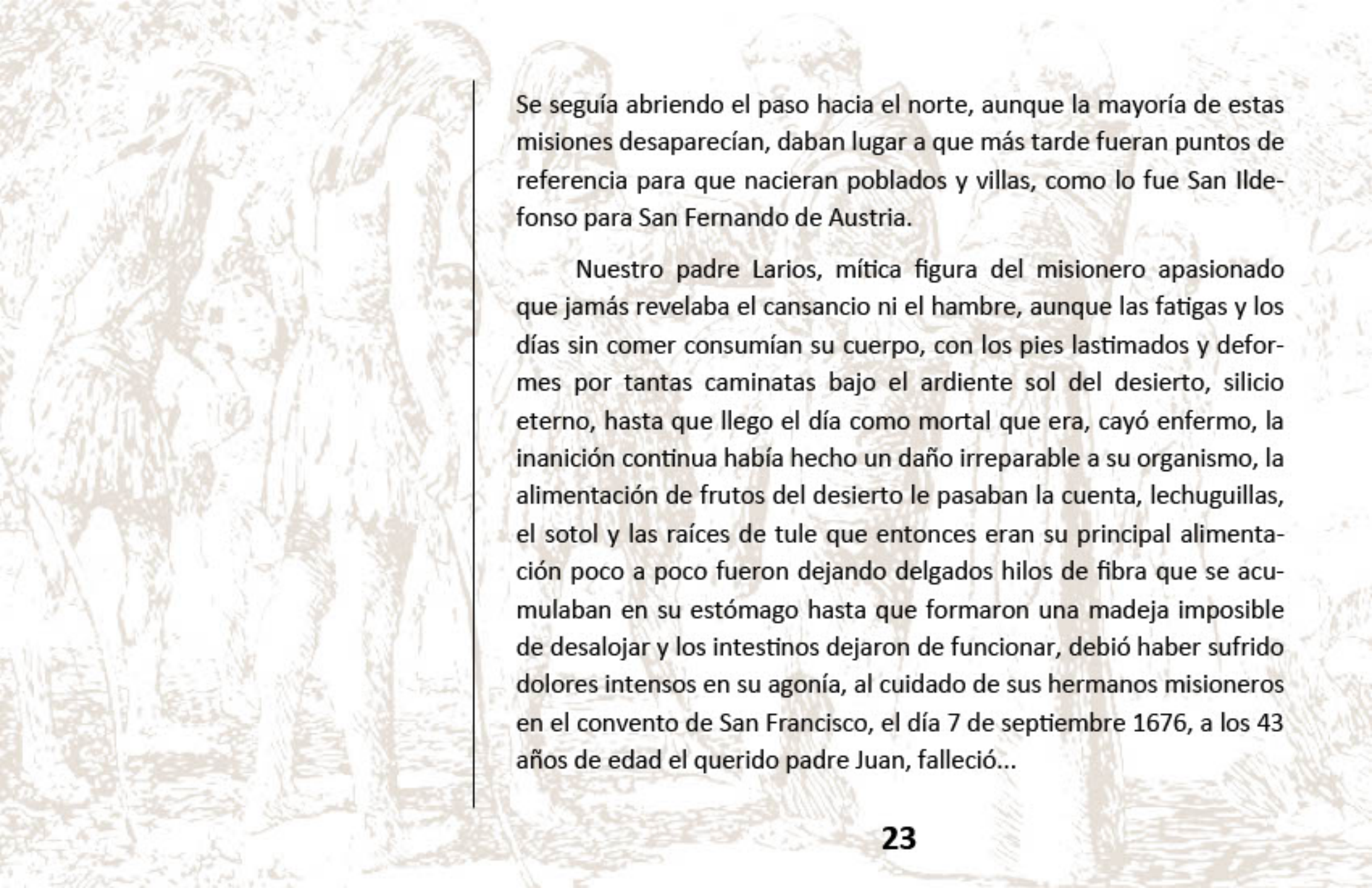


choza del padre de la Cruz anunciando que se irán, que no pueden más, que se irán hacia el norte en busca de caza para poder proveerse de carne y sobrevivir el resto del invierno, era el final de un principio, a las buenas intenciones les faltaron los medios, eso por ahora pues no desistirían, traían la terquedad atada al sayal.

Los tres misioneros más tarde, ya en un lugar como en otro se reunirían de nuevo y seguirían luchando por sus misiones, bajo su sayal había esperanza, andarían del Saltillo a Guadalajara y a la gran ciudad de México buscando ayuda consientes siempre de que la mies era excesiva para el numero de segadores.

Volverían luego aunque ya San Ildefonso de Paz como tal había desaparecido, de aquello solo quedaban ruinas, los jacales eran ocupados por pájaros, la maleza invadía los patios, alguna flor asomaba por la puerta con la curiosidad de ver el sol, era otro el paisaje, el día de quien esto apunto puso por fecha el 7 de mayo de 1674.

Cuantas escenas estarían aun frescas en su memoria dejando un suspiro, siguieron, pasaron de largo ahora iban a la sierra de Decate.



Se seguía abriendo el paso hacia el norte, aunque la mayoría de estas misiones desaparecían, daban lugar a que más tarde fueran puntos de referencia para que nacieran poblados y villas, como lo fue San Ildefonso para San Fernando de Austria.

Nuestro padre Larios, mítica figura del misionero apasionado que jamás revelaba el cansancio ni el hambre, aunque las fatigas y los días sin comer consumían su cuerpo, con los pies lastimados y deformes por tantas caminatas bajo el ardiente sol del desierto, silicio eterno, hasta que llegó el día como mortal que era, cayó enfermo, la inanición continua había hecho un daño irreparable a su organismo, la alimentación de frutos del desierto le pasaban la cuenta, lechuguillas, el sotol y las raíces de tule que entonces eran su principal alimentación poco a poco fueron dejando delgados hilos de fibra que se acumulaban en su estómago hasta que formaron una madeja imposible de desalojar y los intestinos dejaron de funcionar, debió haber sufrido dolores intensos en su agonía, al cuidado de sus hermanos misioneros en el convento de San Francisco, el día 7 de septiembre 1676, a los 43 años de edad el querido padre Juan, falleció...



*Luis de Carvajal y de la Cueva*



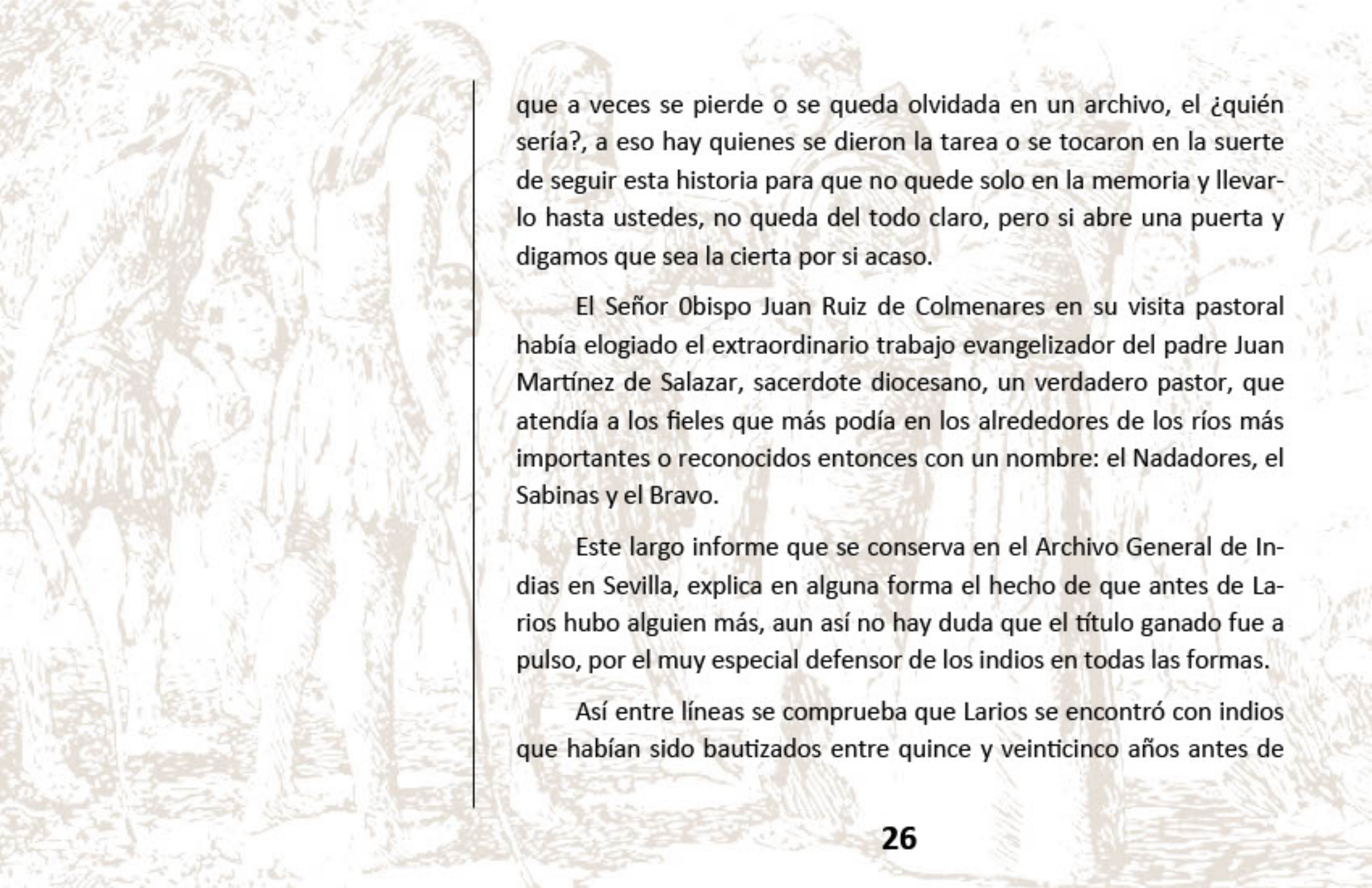


## IRONÍA DEL TIEMPO

Casi un siglo antes don Luis de Carvajal y de la Cueva llega a conquistar a Coahuila y fue muerto por la Santa inquisición acusado de judío, el padre Larios vino a conquistarlo por medio de la fe de Cristo y lo mataron de hambre, su vida como santo no ha sido reclamada pero si con justa razón ha sido llamado:

"El fundador espiritual de Coahuila"

Aunque de la última frase que he dejado como despedida de Fray Juan Larios, nos queda la inquietud del por qué se le ha llamado el Padre de Coahuila, el mismo, si recordamos hace la anotación de las cruces que los indios llevaban al pecho e igual que en el alto de la puerta de sus jacales, entonces nace la pregunta, la interrogante, esa

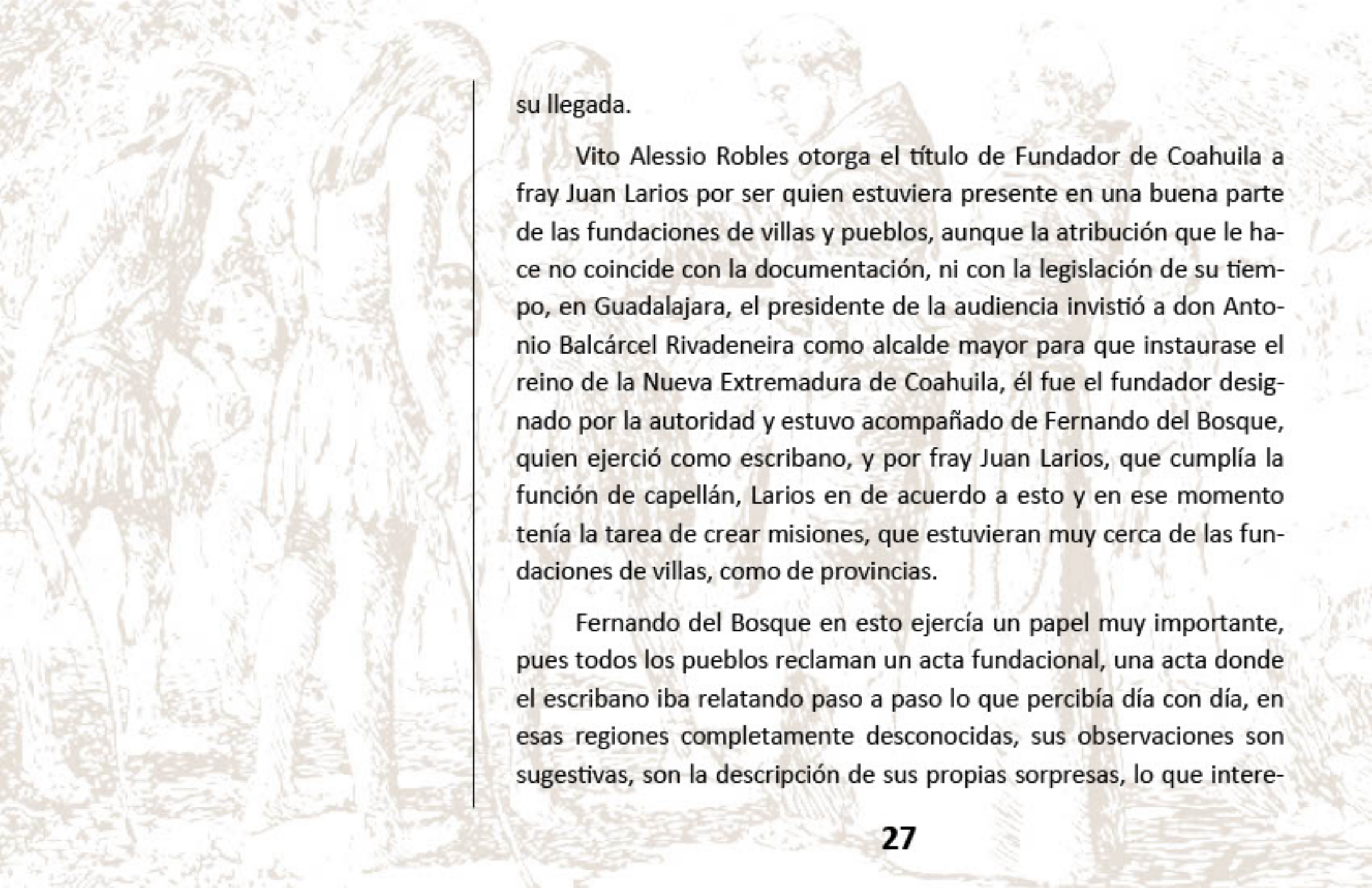


que a veces se pierde o se queda olvidada en un archivo, el ¿quién sería?, a eso hay quienes se dieron la tarea o se tocaron en la suerte de seguir esta historia para que no quede solo en la memoria y llevarlo hasta ustedes, no queda del todo claro, pero si abre una puerta y digamos que sea la cierta por si acaso.

El Señor Obispo Juan Ruiz de Colmenares en su visita pastoral había elogiado el extraordinario trabajo evangelizador del padre Juan Martínez de Salazar, sacerdote diocesano, un verdadero pastor, que atendía a los fieles que más podía en los alrededores de los ríos más importantes o reconocidos entonces con un nombre: el Nadadores, el Sabinas y el Bravo.

Este largo informe que se conserva en el Archivo General de Indias en Sevilla, explica en alguna forma el hecho de que antes de Larios hubo alguien más, aun así no hay duda que el título ganado fue a pulso, por el muy especial defensor de los indios en todas las formas.

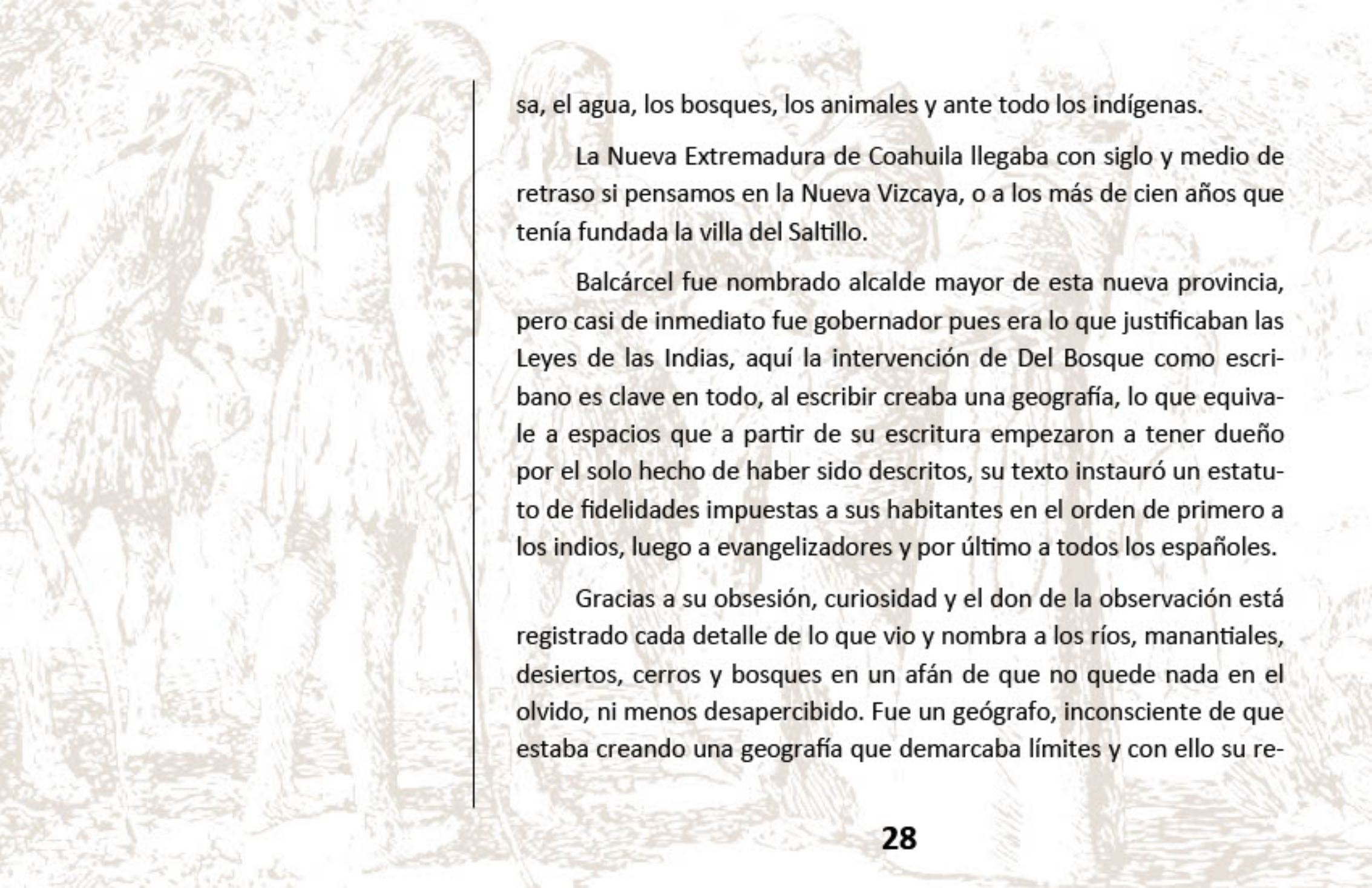
Así entre líneas se comprueba que Larios se encontró con indios que habían sido bautizados entre quince y veinticinco años antes de



su llegada.

Vito Alessio Robles otorga el título de Fundador de Coahuila a fray Juan Larios por ser quien estuviera presente en una buena parte de las fundaciones de villas y pueblos, aunque la atribución que le hace no coincide con la documentación, ni con la legislación de su tiempo, en Guadalajara, el presidente de la audiencia invistió a don Antonio Balcárcel Rivadeneira como alcalde mayor para que instaurase el reino de la Nueva Extremadura de Coahuila, él fue el fundador designado por la autoridad y estuvo acompañado de Fernando del Bosque, quien ejerció como escribano, y por fray Juan Larios, que cumplía la función de capellán, Larios en de acuerdo a esto y en ese momento tenía la tarea de crear misiones, que estuvieran muy cerca de las fundaciones de villas, como de provincias.

Fernando del Bosque en esto ejercía un papel muy importante, pues todos los pueblos reclaman un acta fundacional, una acta donde el escribano iba relatando paso a paso lo que percibía día con día, en esas regiones completamente desconocidas, sus observaciones son sugestivas, son la descripción de sus propias sorpresas, lo que intere-



sa, el agua, los bosques, los animales y ante todo los indígenas.

La Nueva Extremadura de Coahuila llegaba con siglo y medio de retraso si pensamos en la Nueva Vizcaya, o a los más de cien años que tenía fundada la villa del Saltillo.

Balcárcel fue nombrado alcalde mayor de esta nueva provincia, pero casi de inmediato fue gobernador pues era lo que justificaban las Leyes de las Indias, aquí la intervención de Del Bosque como escribano es clave en todo, al escribir creaba una geografía, lo que equivale a espacios que a partir de su escritura empezaron a tener dueño por el solo hecho de haber sido descritos, su texto instauró un estatuto de fidelidades impuestas a sus habitantes en el orden de primero a los indios, luego a evangelizadores y por último a todos los españoles.

Gracias a su obsesión, curiosidad y el don de la observación está registrado cada detalle de lo que vio y nombra a los ríos, manantiales, desiertos, cerros y bosques en un afán de que no quede nada en el olvido, ni menos desapercibido. Fue un geógrafo, inconsciente de que estaba creando una geografía que demarcaba límites y con ello su re-



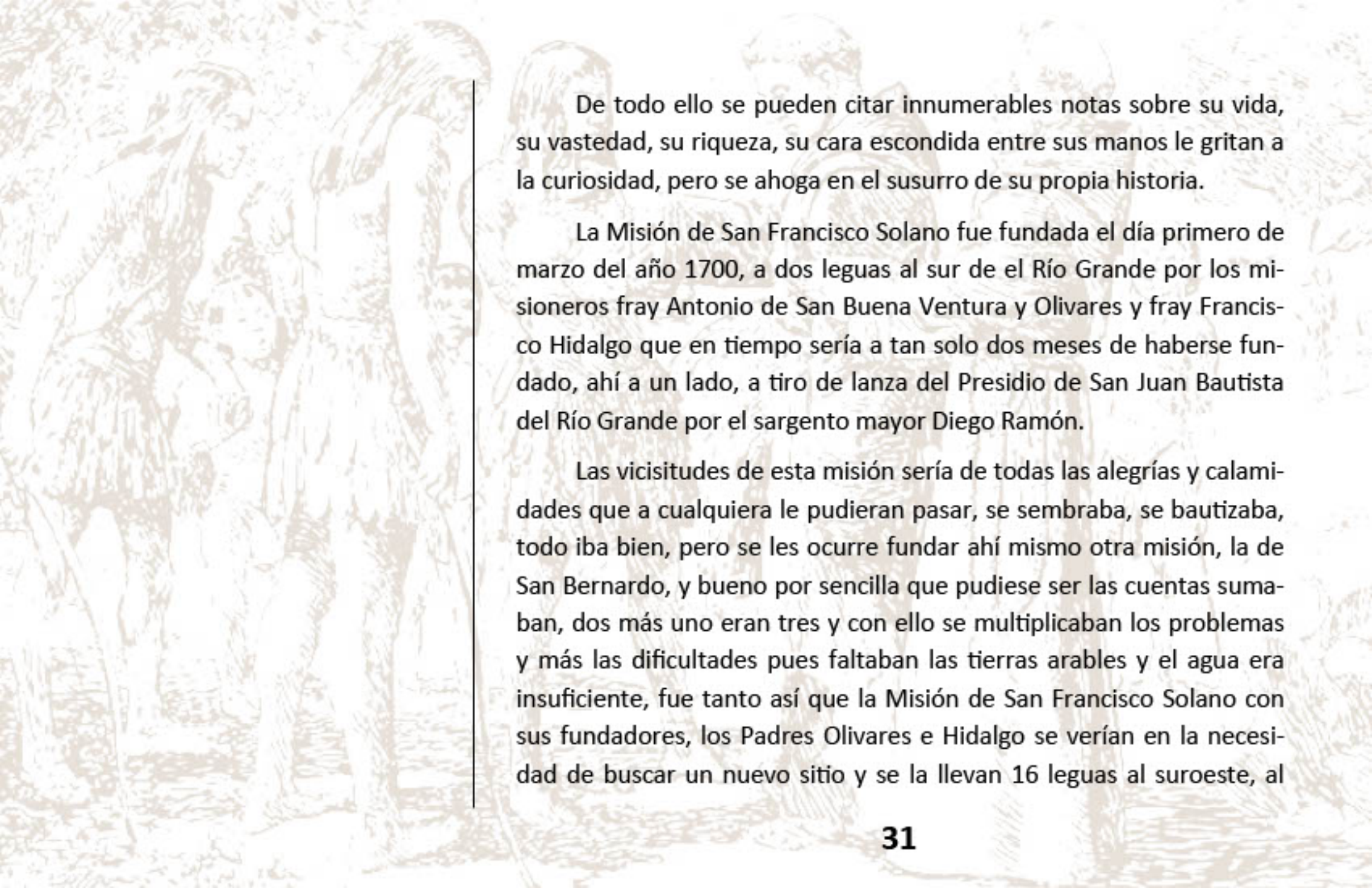
lato se convertía en un relato fundacional.

Con esta narrativa solo quiero decir que el padre Larios y sus compañeros en esta aventura misional, pasarían a ser fundadores más que el mismo Balcárcel, porque en lo religioso se concentra lo numinoso y fue él quien conquistó el corazón de los indios.



## Y DOY CUENTA DE SU HISTORIA POR SER LARGA...

Aun y que la Misión de San Ildefonso desaparece por unos años, no así la semilla que en ella sembró Larios, y era eso dejar memoria que la Santa Cruz siguiera su camino, los rezos, los cantos y las letanías estaban ahí, quedaron en el recodo del camino, en la corteza de los árboles, en el suave susurro del agua al correr por esos tantos arroyos, ríos y manantiales, como no pensar en Dios en estas tierras que como el bien y el mal a veces es desierto y ese con todas sus riquezas puede ser tan inclemente, y de pronto son bosques de encinos y nogal que alivian del sol y con sus frutos sosegaban el hambre, praderas que acarician los ojos y dan paz.



De todo ello se pueden citar innumerables notas sobre su vida, su vastedad, su riqueza, su cara escondida entre sus manos le gritan a la curiosidad, pero se ahoga en el susurro de su propia historia.

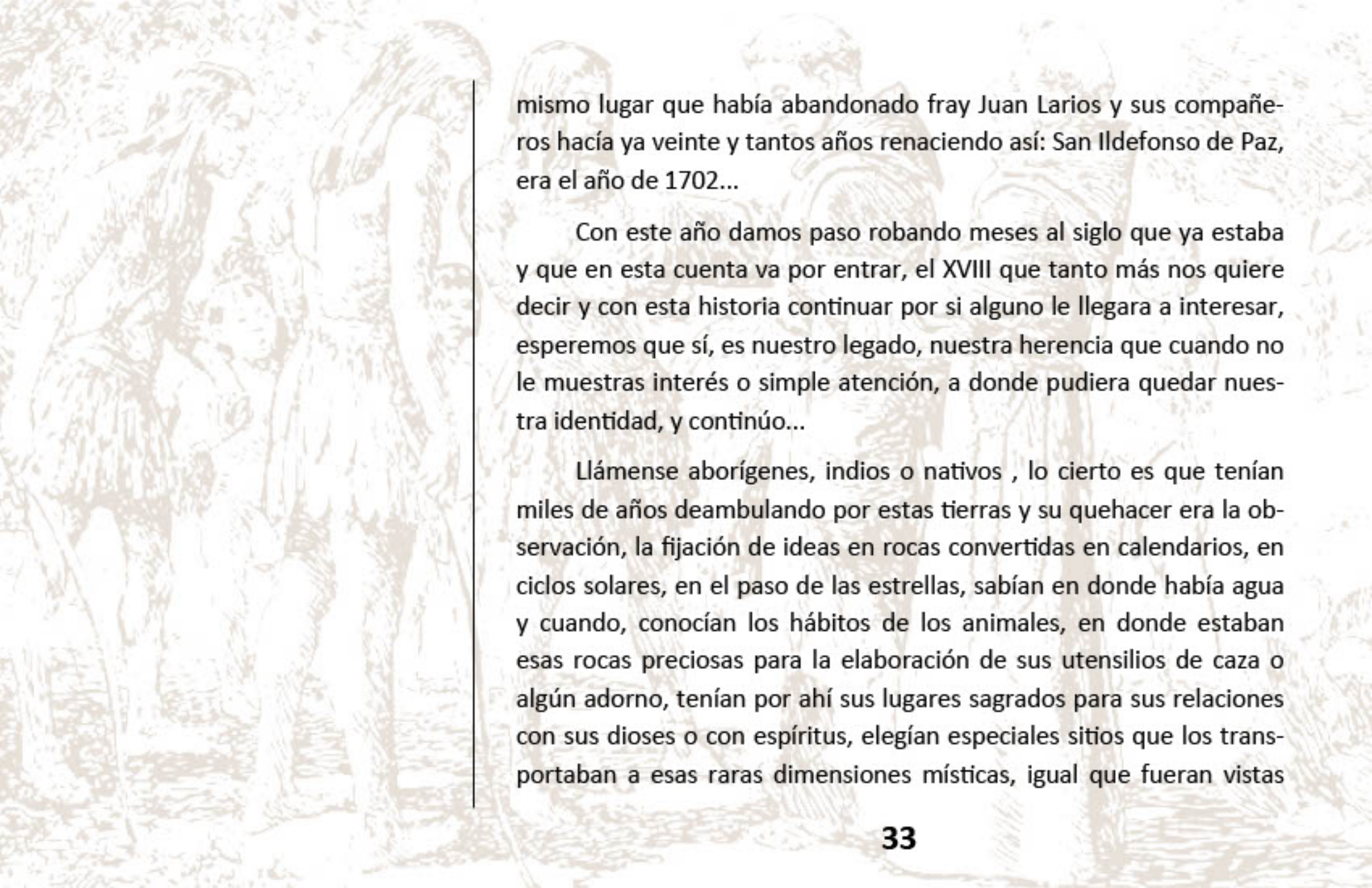
La Misión de San Francisco Solano fue fundada el día primero de marzo del año 1700, a dos leguas al sur de el Río Grande por los misioneros fray Antonio de San Buena Ventura y Olivares y fray Francisco Hidalgo que en tiempo sería a tan solo dos meses de haberse fundado, ahí a un lado, a tiro de lanza del Presidio de San Juan Bautista del Río Grande por el sargento mayor Diego Ramón.

Las vicisitudes de esta misión sería de todas las alegrías y calamidades que a cualquiera le pudieran pasar, se sembraba, se bautizaba, todo iba bien, pero se les ocurre fundar ahí mismo otra misión, la de San Bernardo, y bueno por sencilla que pudiese ser las cuentas sumaban, dos más uno eran tres y con ello se multiplicaban los problemas y más las dificultades pues faltaban las tierras arables y el agua era insuficiente, fue tanto así que la Misión de San Francisco Solano con sus fundadores, los Padres Olivares e Hidalgo se verían en la necesidad de buscar un nuevo sitio y se la llevan 16 leguas al suroeste, al



*Misión de San Bernardo*

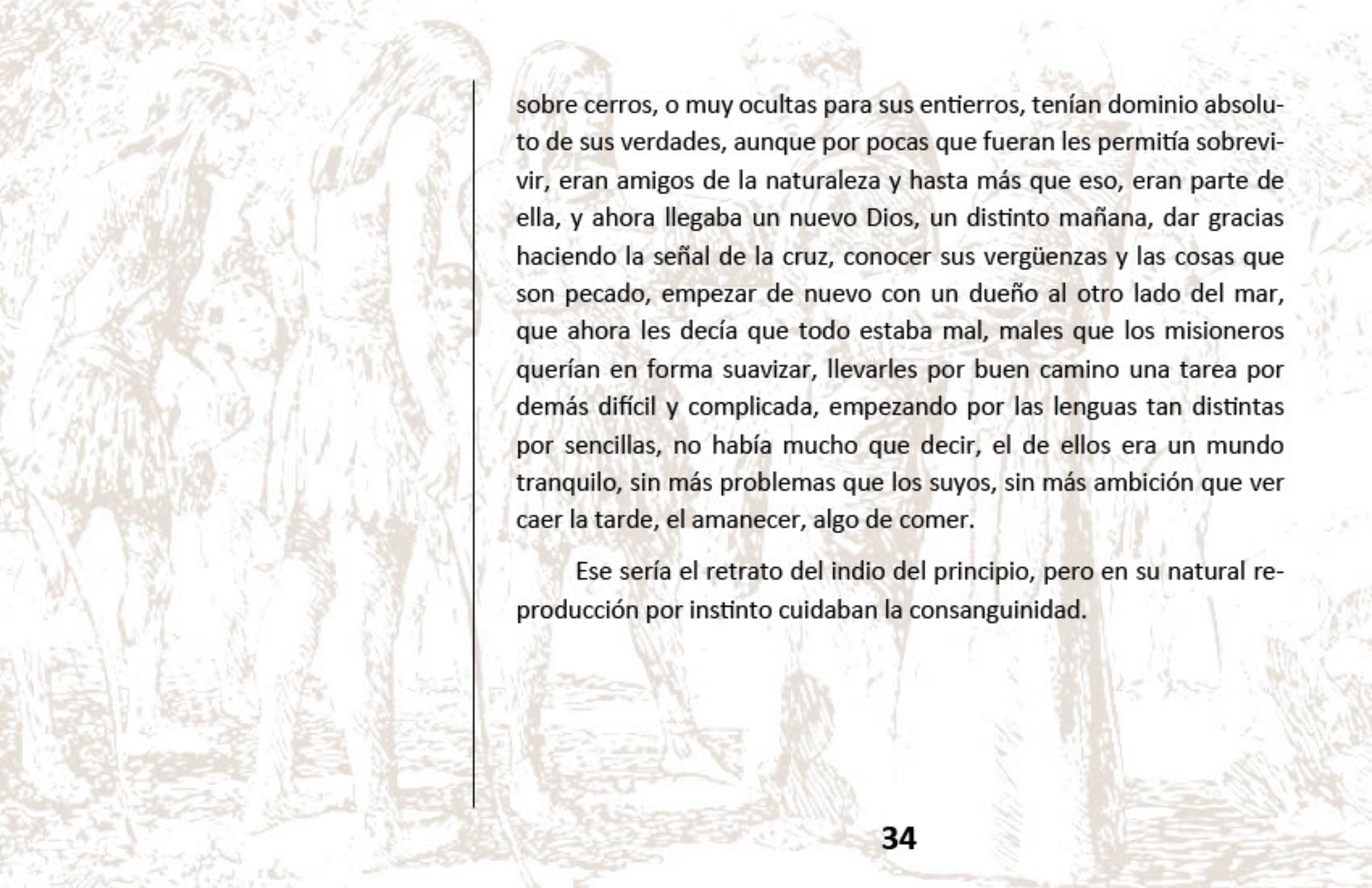




mismo lugar que había abandonado fray Juan Larios y sus compañeros hacía ya veinte y tantos años renaciendo así: San Ildefonso de Paz, era el año de 1702...

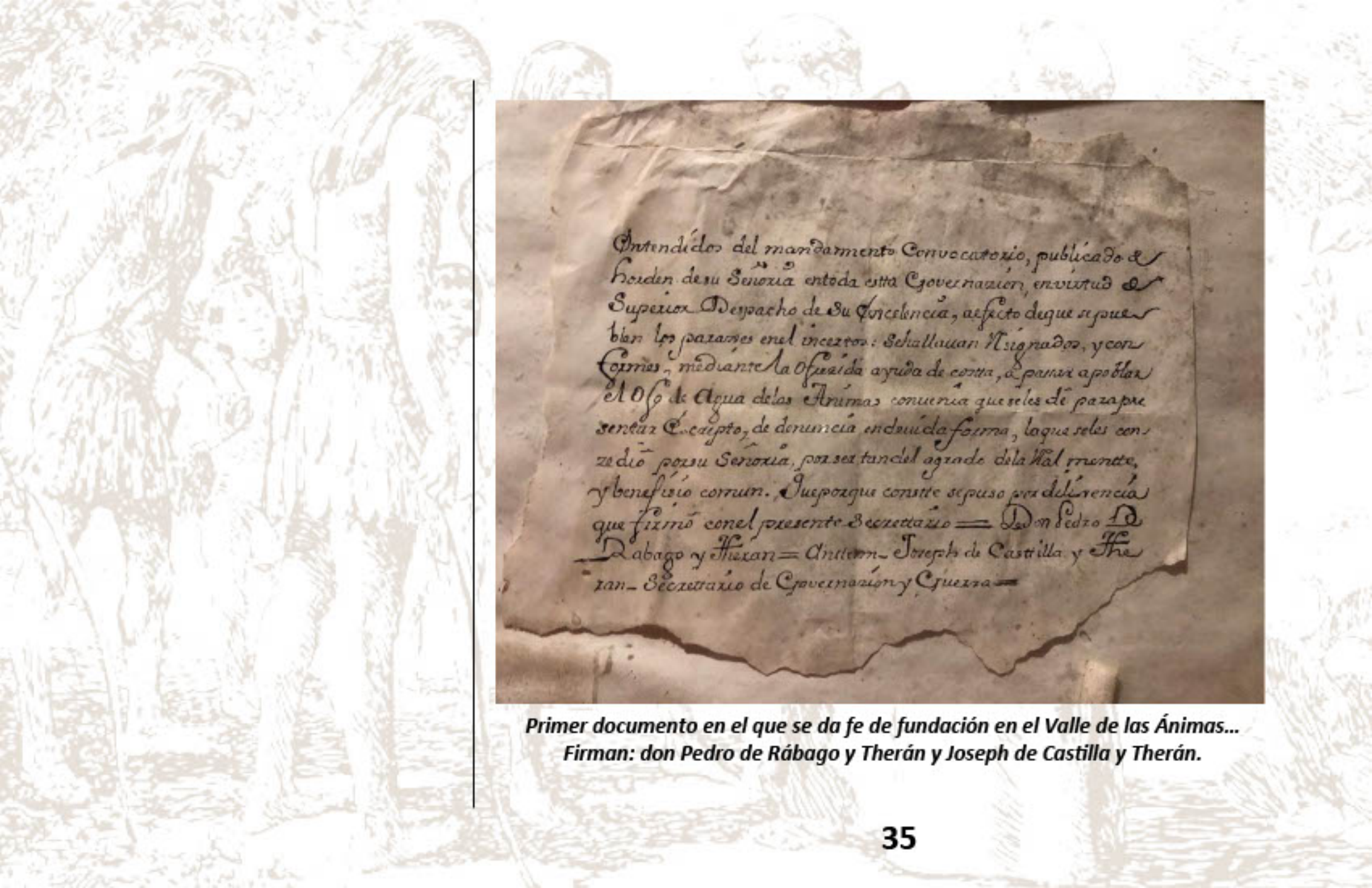
Con este año damos paso robando meses al siglo que ya estaba y que en esta cuenta va por entrar, el XVIII que tanto más nos quiere decir y con esta historia continuar por si alguno le llegara a interesar, esperemos que sí, es nuestro legado, nuestra herencia que cuando no le muestras interés o simple atención, a donde pudiera quedar nuestra identidad, y continuó...

Llámense aborígenes, indios o nativos , lo cierto es que tenían miles de años deambulando por estas tierras y su quehacer era la observación, la fijación de ideas en rocas convertidas en calendarios, en ciclos solares, en el paso de las estrellas, sabían en donde había agua y cuando, conocían los hábitos de los animales, en donde estaban esas rocas preciosas para la elaboración de sus utensilios de caza o algún adorno, tenían por ahí sus lugares sagrados para sus relaciones con sus dioses o con espíritus, elegían especiales sitios que los transportaban a esas raras dimensiones místicas, igual que fueran vistas



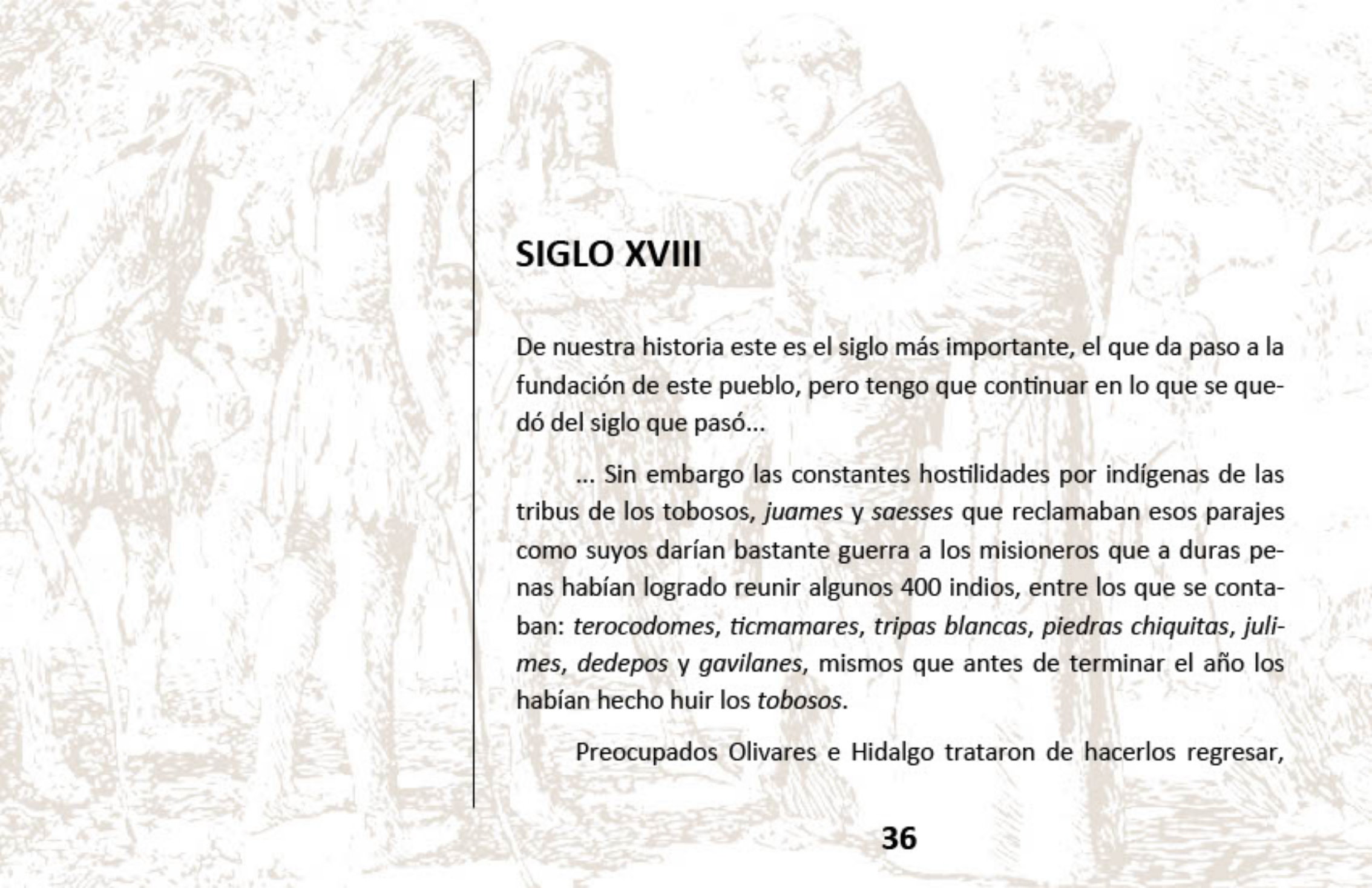
sobre cerros, o muy ocultas para sus entierros, tenían dominio absoluto de sus verdades, aunque por pocas que fueran les permitía sobrevivir, eran amigos de la naturaleza y hasta más que eso, eran parte de ella, y ahora llegaba un nuevo Dios, un distinto mañana, dar gracias haciendo la señal de la cruz, conocer sus vergüenzas y las cosas que son pecado, empezar de nuevo con un dueño al otro lado del mar, que ahora les decía que todo estaba mal, males que los misioneros querían en forma suavizar, llevarles por buen camino una tarea por demás difícil y complicada, empezando por las lenguas tan distintas por sencillas, no había mucho que decir, el de ellos era un mundo tranquilo, sin más problemas que los suyos, sin más ambición que ver caer la tarde, el amanecer, algo de comer.

Ese sería el retrato del indio del principio, pero en su natural reproducción por instinto cuidaban la consanguinidad.



Entendiéndose del mandamiento Convocatorio, publicado &  
hoiden de su Señoría entoda esta Governacion, en virtud de  
Superior Despacho de su Conclencia, respecto de que se pue-  
blan los parajes en el incierto: Se hallauan Migrados, y con-  
formes, mediante la ofendida ayuda de costa, & para apoblar  
el Ofi de Agua de las Ánimas conuenia que se les de para pre-  
sentar Escapto, de donuncia en dicha forma, lo que se les con-  
zedio por su Señoría, por ser tan del agrado de la Real mercede,  
y beneficio comun. Que porque conuiste se puso por delirencia  
que firmo con el presente Secretario = Don Pedro de  
Rábago y Therán = Antellan. Joseph de Castilla y Therán  
= Secretario de Governacion y Guerra =

**Primer documento en el que se da fe de fundación en el Valle de las Ánimas...  
Firman: don Pedro de Rábago y Therán y Joseph de Castilla y Therán.**

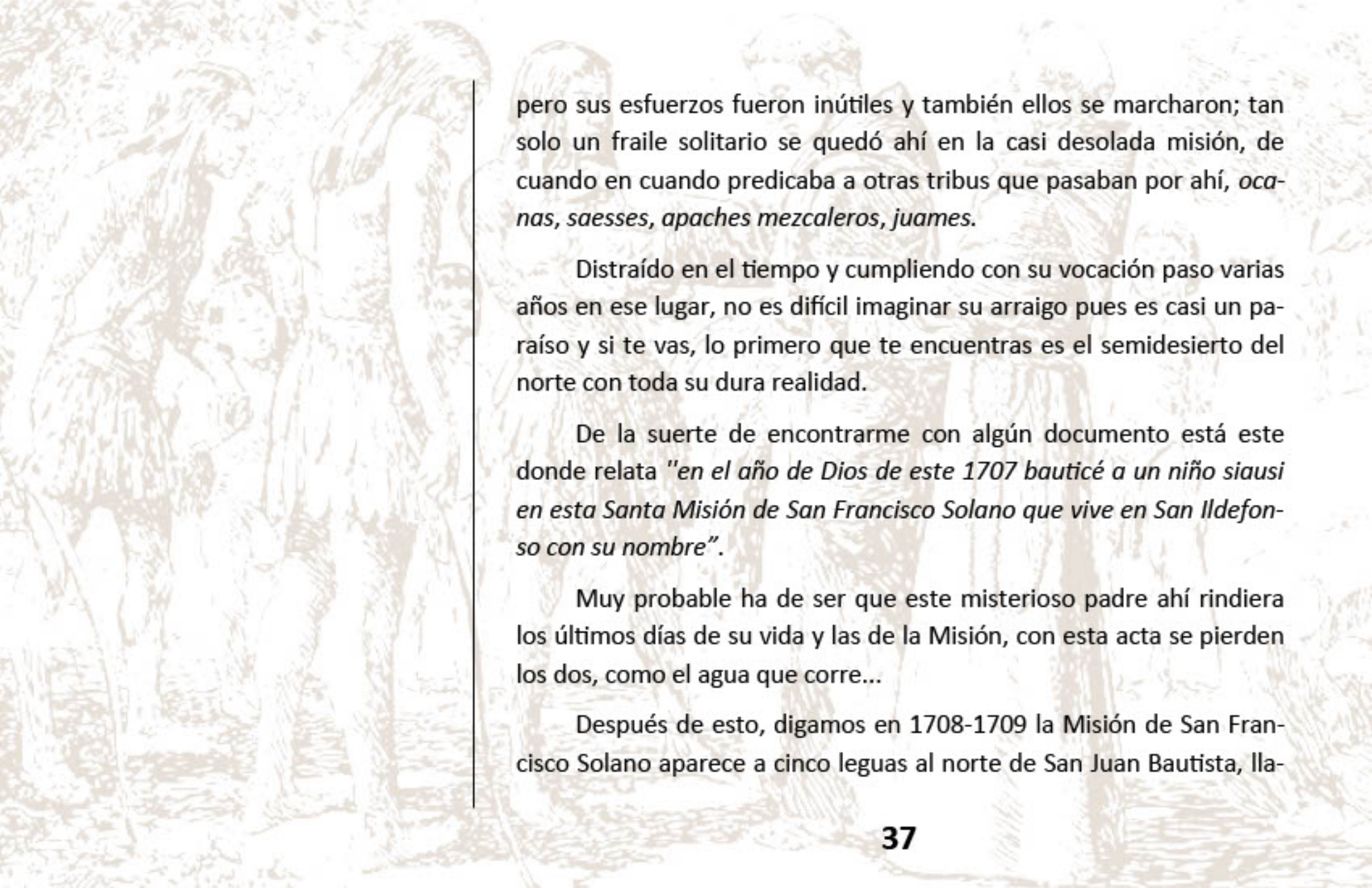


## SIGLO XVIII

De nuestra historia este es el siglo más importante, el que da paso a la fundación de este pueblo, pero tengo que continuar en lo que se quedó del siglo que pasó...

... Sin embargo las constantes hostilidades por indígenas de las tribus de los tobosos, *juames* y *saesses* que reclamaban esos parajes como suyos darían bastante guerra a los misioneros que a duras penas habían logrado reunir algunos 400 indios, entre los que se contaban: *terocodomes*, *ticmamares*, *tripas blancas*, *piedras chiquitas*, *julimes*, *dedepos* y *gavilanes*, mismos que antes de terminar el año los habían hecho huir los *tobosos*.

Preocupados Olivares e Hidalgo trataron de hacerlos regresar,



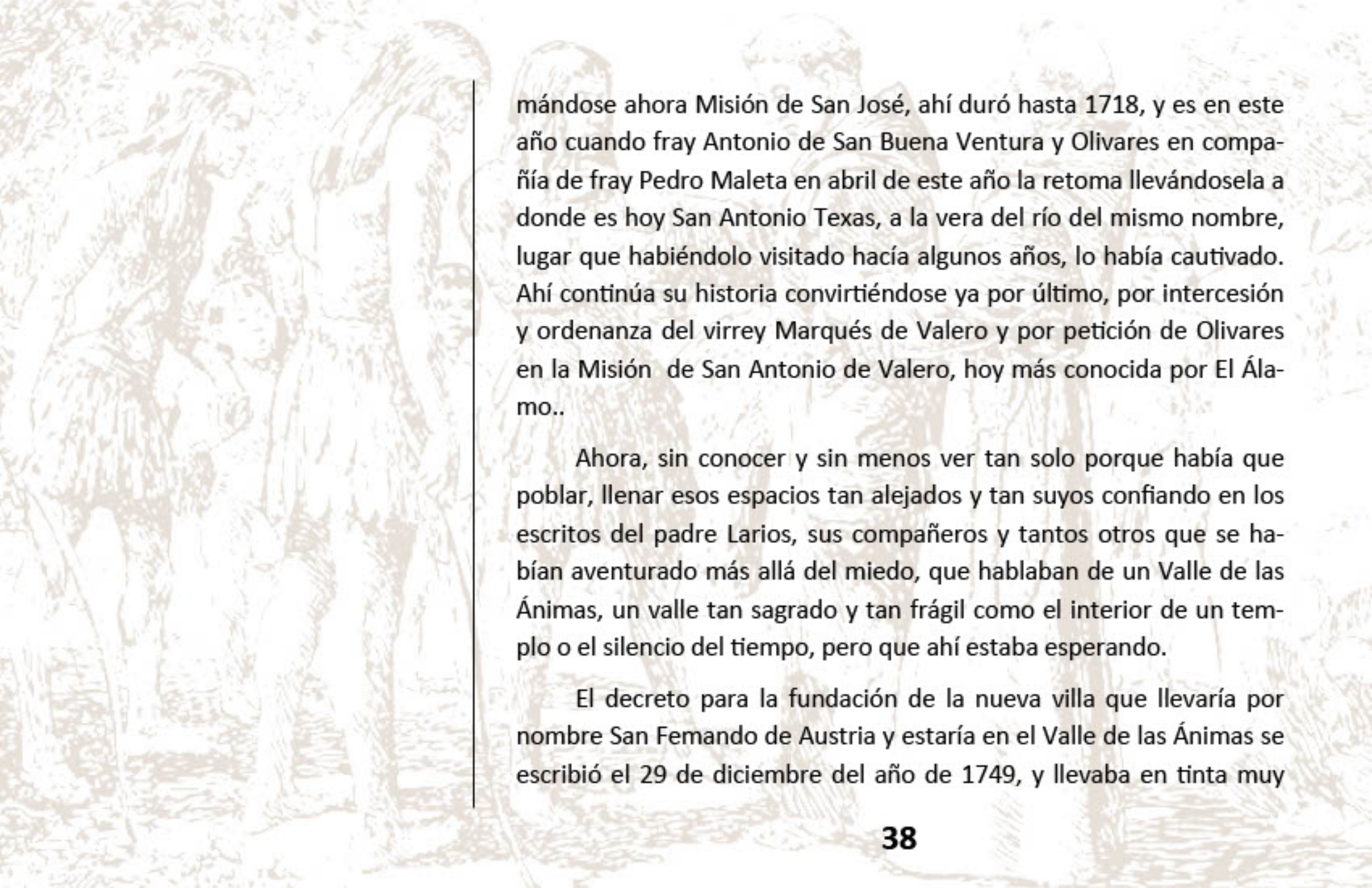
pero sus esfuerzos fueron inútiles y también ellos se marcharon; tan solo un fraile solitario se quedó ahí en la casi desolada misión, de cuando en cuando predicaba a otras tribus que pasaban por ahí, *ocanas, saesses, apaches mezcaleros, juames*.

Distraído en el tiempo y cumpliendo con su vocación paso varias años en ese lugar, no es difícil imaginar su arraigo pues es casi un paraíso y si te vas, lo primero que te encuentras es el semidesierto del norte con toda su dura realidad.

De la suerte de encontrarme con algún documento está este donde relata *"en el año de Dios de este 1707 bauticé a un niño siausi en esta Santa Misión de San Francisco Solano que vive en San Ildefonso con su nombre"*.

Muy probable ha de ser que este misterioso padre ahí rindiera los últimos días de su vida y las de la Misión, con esta acta se pierden los dos, como el agua que corre...

Después de esto, digamos en 1708-1709 la Misión de San Francisco Solano aparece a cinco leguas al norte de San Juan Bautista, Ila-



mándose ahora Misión de San José, ahí duró hasta 1718, y es en este año cuando fray Antonio de San Buena Ventura y Olivares en compañía de fray Pedro Maleta en abril de este año la retoma llevándosela a donde es hoy San Antonio Texas, a la vera del río del mismo nombre, lugar que habiéndolo visitado hacía algunos años, lo había cautivado. Ahí continúa su historia convirtiéndose ya por último, por intercesión y ordenanza del virrey Marqués de Valero y por petición de Olivares en la Misión de San Antonio de Valero, hoy más conocida por El Álamo..

Ahora, sin conocer y sin menos ver tan solo porque había que poblar, llenar esos espacios tan alejados y tan suyos confiando en los escritos del padre Larios, sus compañeros y tantos otros que se habían aventurado más allá del miedo, que hablaban de un Valle de las Ánimas, un valle tan sagrado y tan frágil como el interior de un templo o el silencio del tiempo, pero que ahí estaba esperando.

El decreto para la fundación de la nueva villa que llevaría por nombre San Fernando de Austria y estaría en el Valle de las Ánimas se escribió el 29 de diciembre del año de 1749, y llevaba en tinta muy

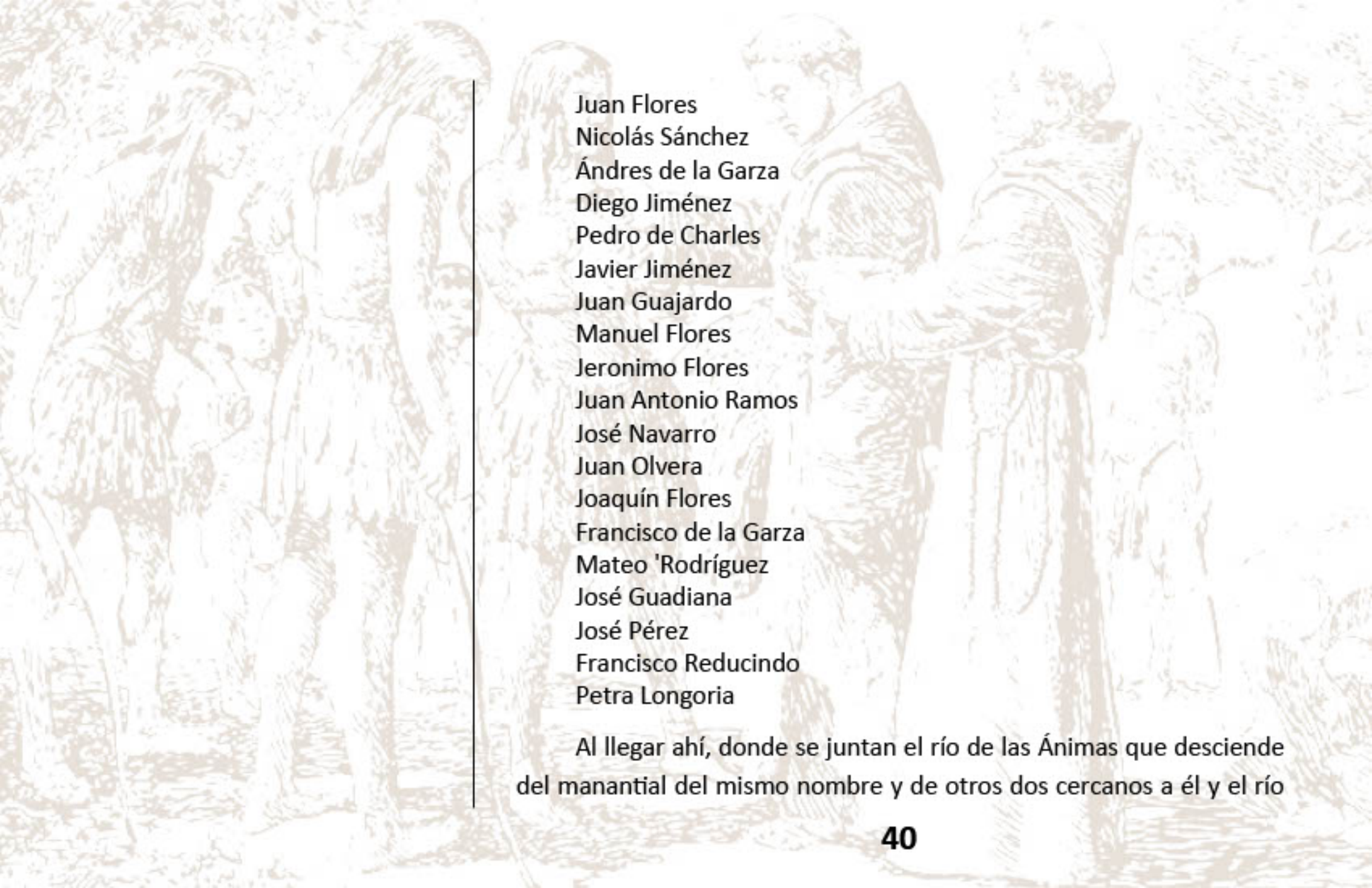


clara la firma del Virrey Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, Conde de Revillagigedo, Caballero de la Gran Cruz y gentilhombre de la cámara de su majestad.

El decreto ya estaba, el puntó elegido era ideal, la tierra de suave migajón, el agua abundaba, por doquier eran ríos, arroyos y manantiales bordeados de mansa y exuberante vegetación, no había mucho en que pensar ni menos dudar, aun así la fundación no se llevó a cabo hasta cuatro años después, fue el día 1 de febrero de 1753.

Saldrían muy temprano por la mañana, ya tenían varios días en la Misión de San Bernardo esperando la orden, al frente iría don Pedro de Rábago y Terán, gobernador y capitán general de estas tierras, acompañando al padre fray Juan Rubio de Monroy y quienes serían los primeros fundadores que en un principio se apuntaron 36 y a ese día contando al padre Monroy solo irían 23, la encomienda era llegar al mediodía; los encomendados eran:

Juan José Vásquez Borrego  
Pedro José Zepeda  
Juan José Rodríguez



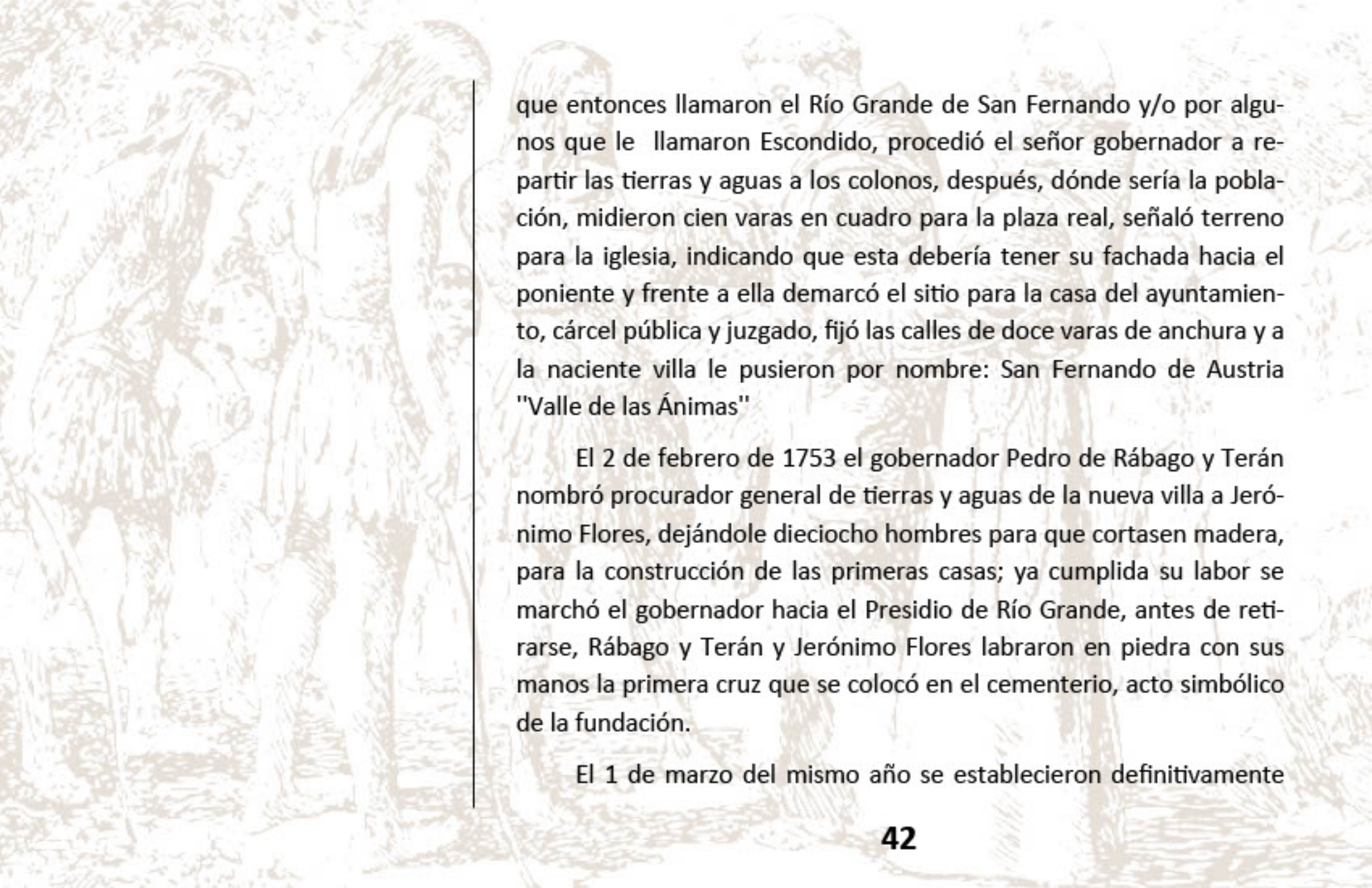
Juan Flores  
Nicolás Sánchez  
Ándres de la Garza  
Diego Jiménez  
Pedro de Charles  
Javier Jiménez  
Juan Guajardo  
Manuel Flores  
Jeronimo Flores  
Juan Antonio Ramos  
José Navarro  
Juan Olvera  
Joaquín Flores  
Francisco de la Garza  
Mateo 'Rodríguez  
José Guadiana  
José Pérez  
Francisco Reducindo  
Petra Longoria

Al llegar ahí, donde se juntan el río de las Ánimas que descende del manantial del mismo nombre y de otros dos cercanos a él y el río





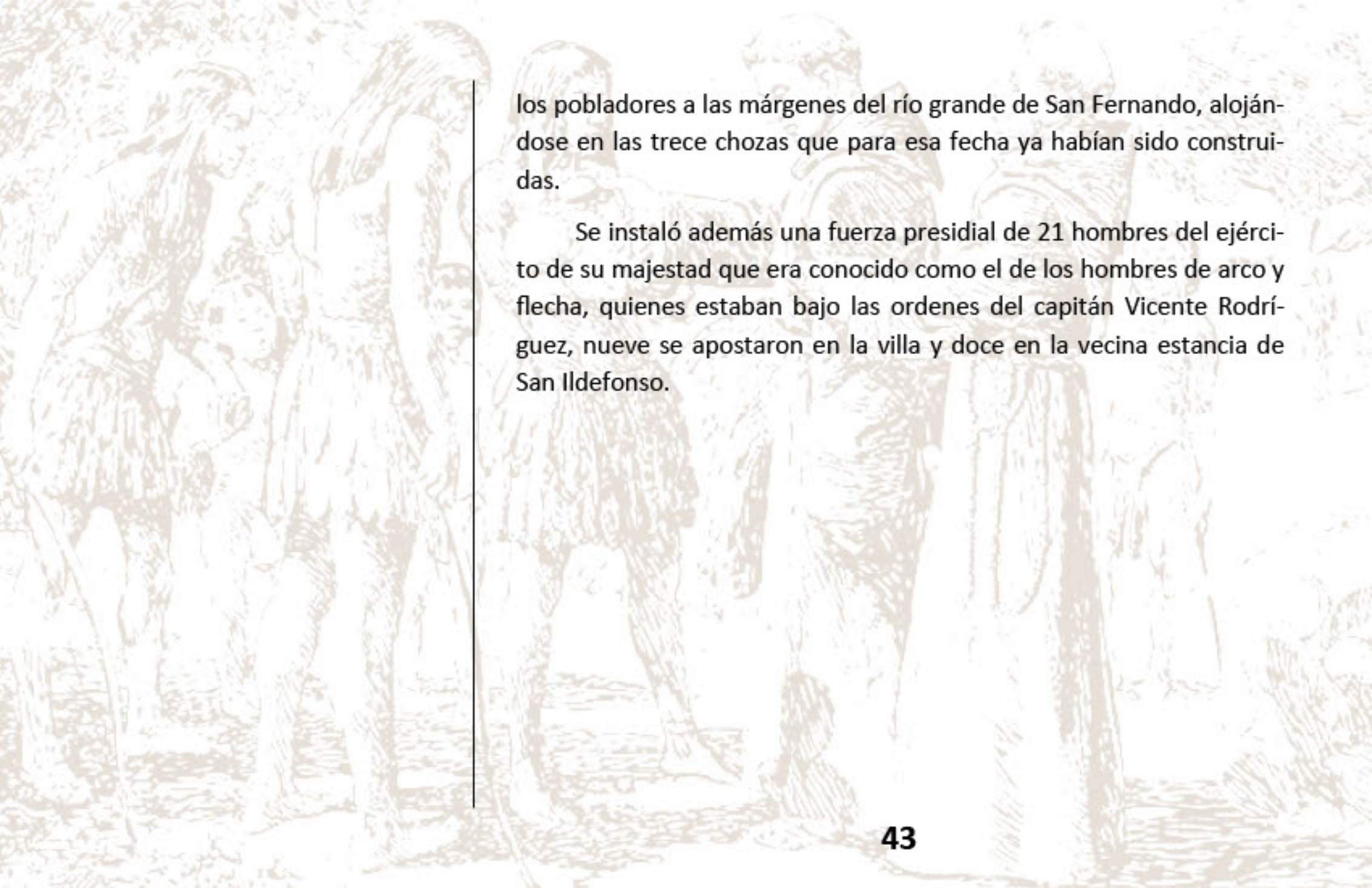
*Virrey Juan Francisco de Güemas y Horcasitas*



que entonces llamaron el Río Grande de San Fernando y/o por algunos que le llamaron Escondido, procedió el señor gobernador a repartir las tierras y aguas a los colonos, después, dónde sería la población, midieron cien varas en cuadro para la plaza real, señaló terreno para la iglesia, indicando que esta debería tener su fachada hacia el poniente y frente a ella demarcó el sitio para la casa del ayuntamiento, cárcel pública y juzgado, fijó las calles de doce varas de anchura y a la naciente villa le pusieron por nombre: San Fernando de Austria "Valle de las Ánimas"

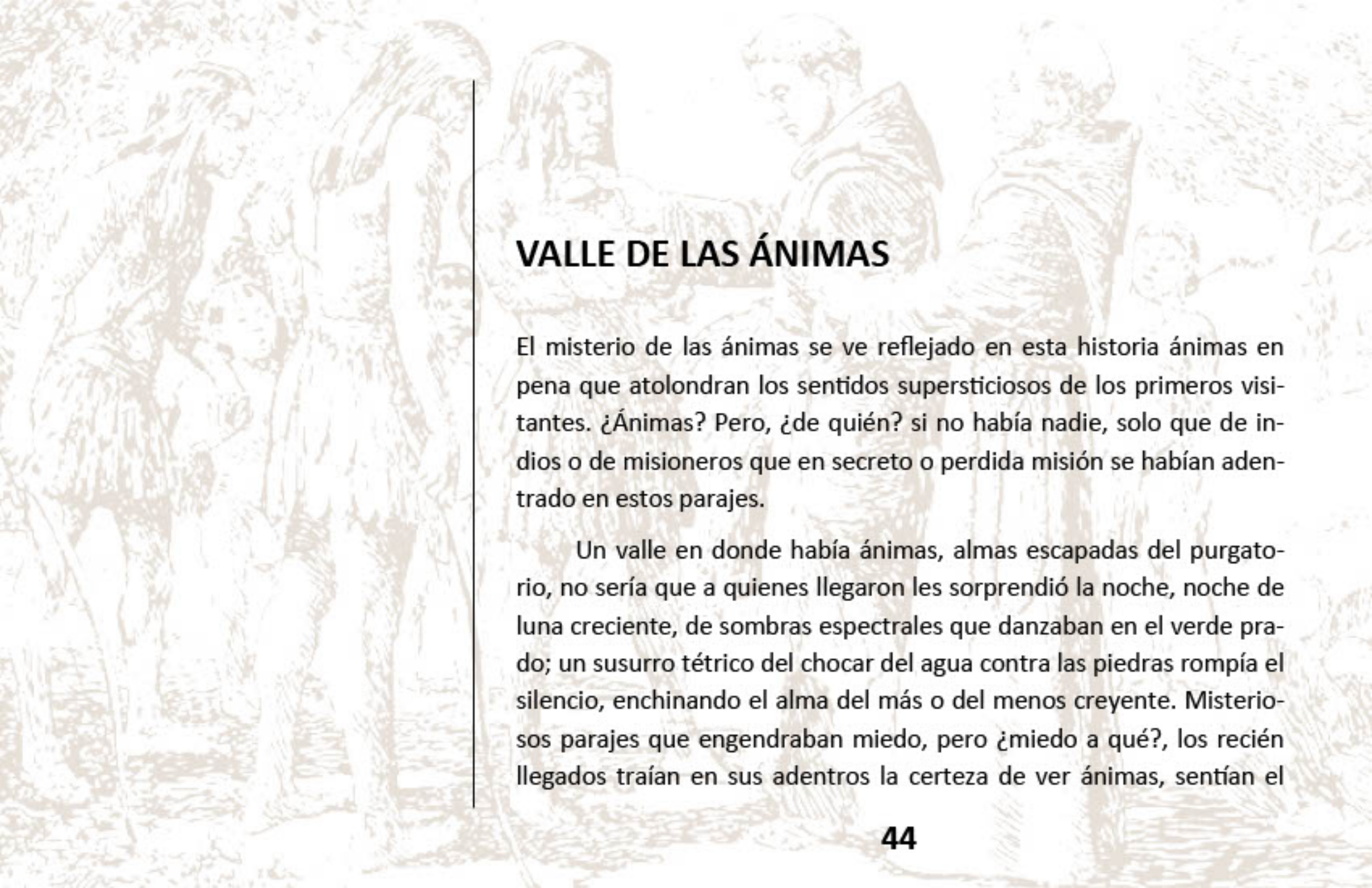
El 2 de febrero de 1753 el gobernador Pedro de Rábago y Terán nombró procurador general de tierras y aguas de la nueva villa a Jerónimo Flores, dejándole dieciocho hombres para que cortasen madera, para la construcción de las primeras casas; ya cumplida su labor se marchó el gobernador hacia el Presidio de Río Grande, antes de retirarse, Rábago y Terán y Jerónimo Flores labraron en piedra con sus manos la primera cruz que se colocó en el cementerio, acto simbólico de la fundación.

El 1 de marzo del mismo año se establecieron definitivamente



los pobladores a las márgenes del río grande de San Fernando, alojándose en las trece chozas que para esa fecha ya habían sido construidas.

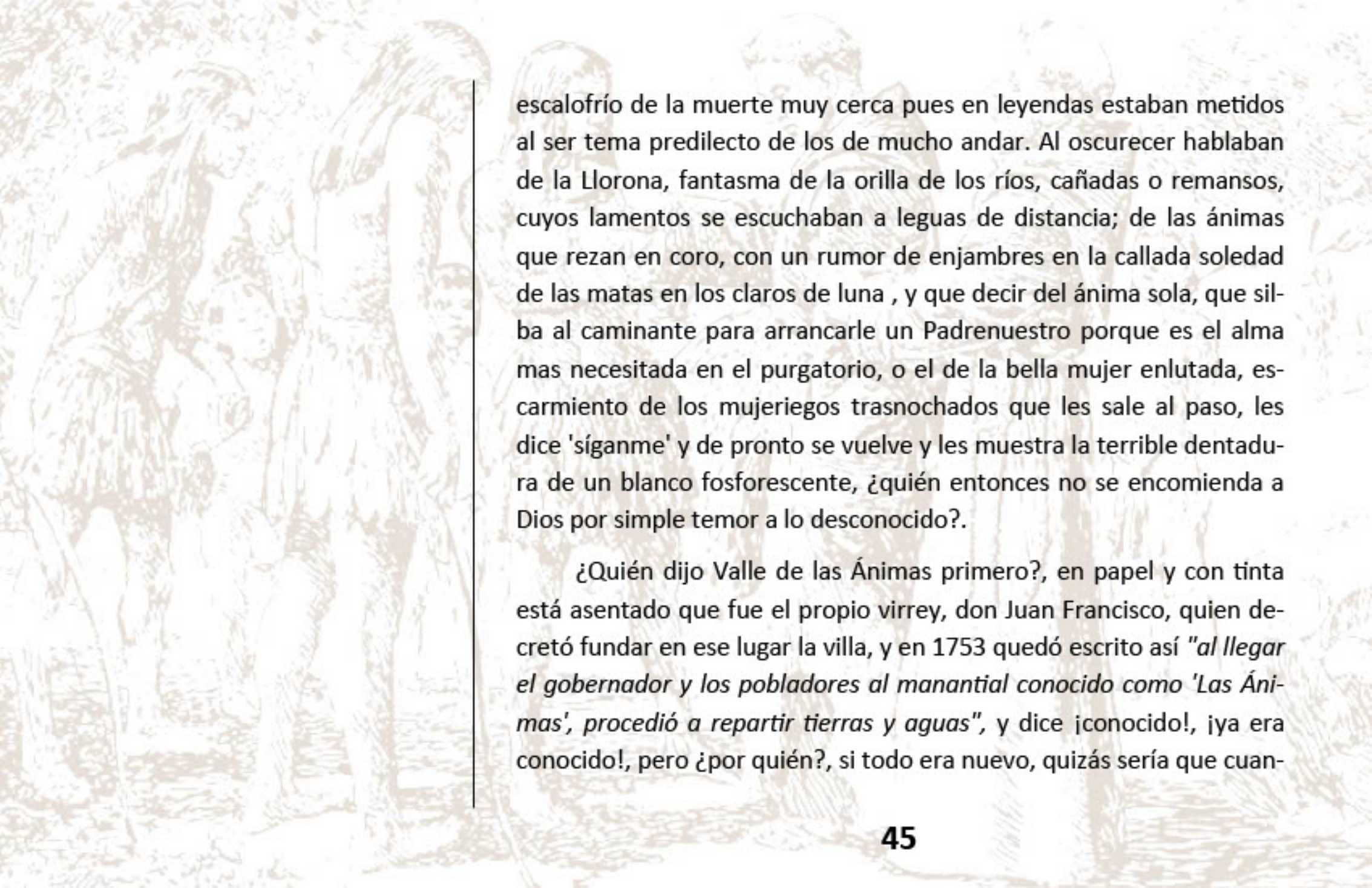
Se instaló además una fuerza presidencial de 21 hombres del ejército de su majestad que era conocido como el de los hombres de arco y flecha, quienes estaban bajo las ordenes del capitán Vicente Rodríguez, nueve se apostaron en la villa y doce en la vecina estancia de San Ildefonso.



## VALLE DE LAS ÁNIMAS

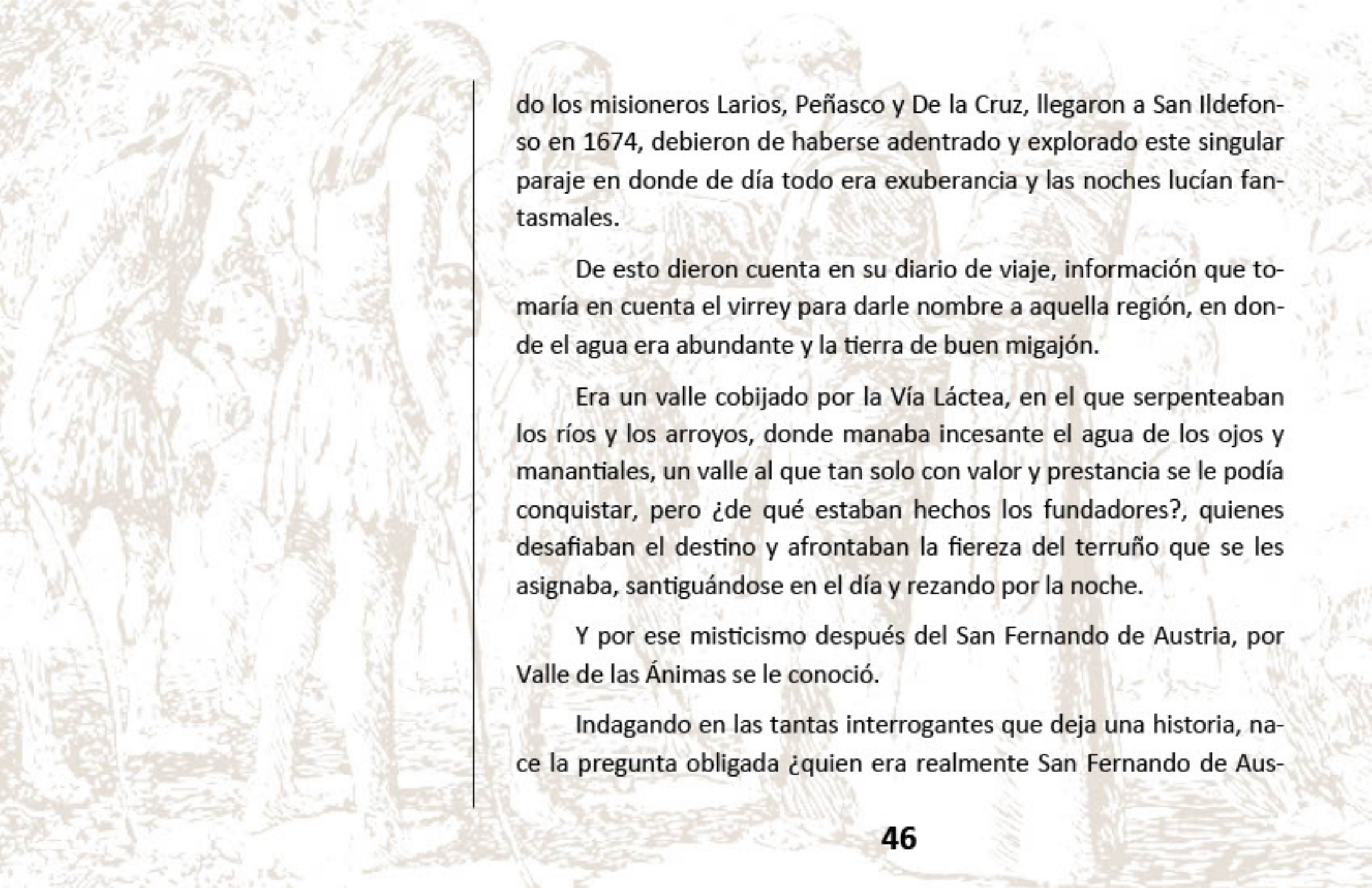
El misterio de las ánimas se ve reflejado en esta historia ánimas en pena que atolondran los sentidos supersticiosos de los primeros visitantes. ¿Ánimas? Pero, ¿de quién? si no había nadie, solo que de indios o de misioneros que en secreto o perdida misión se habían adentrado en estos parajes.

Un valle en donde había ánimas, almas escapadas del purgatorio, no sería que a quienes llegaron les sorprendió la noche, noche de luna creciente, de sombras espectrales que danzaban en el verde prado; un susurro tétrico del chocar del agua contra las piedras rompía el silencio, enchinando el alma del más o del menos creyente. Misteriosos parajes que engendraban miedo, pero ¿miedo a qué?, los recién llegados traían en sus adentros la certeza de ver ánimas, sentían el



escalofrío de la muerte muy cerca pues en leyendas estaban metidos al ser tema predilecto de los de mucho andar. Al oscurecer hablaban de la Llorona, fantasma de la orilla de los ríos, cañadas o remansos, cuyos lamentos se escuchaban a leguas de distancia; de las ánimas que rezan en coro, con un rumor de enjambres en la callada soledad de las matas en los claros de luna , y que decir del ánima sola, que silba al caminante para arrancarle un Padrenuestro porque es el alma mas necesitada en el purgatorio, o el de la bella mujer enlutada, escarmiento de los mujeriegos trasnochados que les sale al paso, les dice 'síguame' y de pronto se vuelve y les muestra la terrible dentadura de un blanco fosforescente, ¿quién entonces no se encomienda a Dios por simple temor a lo desconocido?.

¿Quién dijo Valle de las Ánimas primero?, en papel y con tinta está asentado que fue el propio virrey, don Juan Francisco, quien decretó fundar en ese lugar la villa, y en 1753 quedó escrito así *"al llegar el gobernador y los pobladores al manantial conocido como 'Las Ánimas', procedió a repartir tierras y aguas"*, y dice ¡conocido!, ¡ya era conocido!, pero ¿por quién?, si todo era nuevo, quizás sería que cuan-



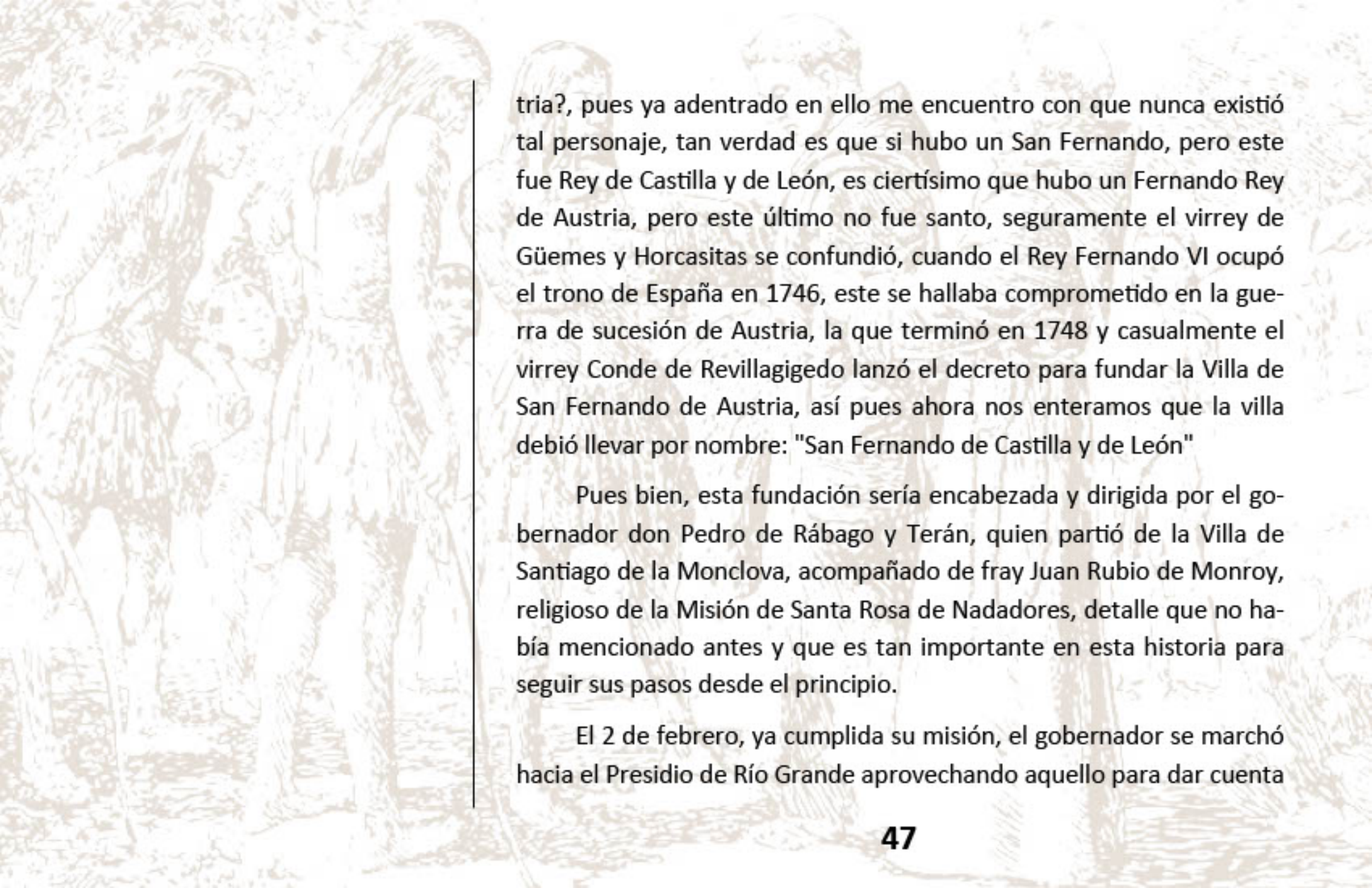
do los misioneros Larios, Peñasco y De la Cruz, llegaron a San Ildefonso en 1674, debieron de haberse adentrado y explorado este singular paraje en donde de día todo era exuberancia y las noches lucían fantasmas.

De esto dieron cuenta en su diario de viaje, información que tomaría en cuenta el virrey para darle nombre a aquella región, en donde el agua era abundante y la tierra de buen migajón.

Era un valle cobijado por la Vía Láctea, en el que serpenteaban los ríos y los arroyos, donde manaba incesante el agua de los ojos y manantiales, un valle al que tan solo con valor y prestancia se le podía conquistar, pero ¿de qué estaban hechos los fundadores?, quienes desafiaban el destino y afrontaban la fiereza del terruño que se les asignaba, santiguándose en el día y rezando por la noche.

Y por ese misticismo después del San Fernando de Austria, por Valle de las Ánimas se le conoció.

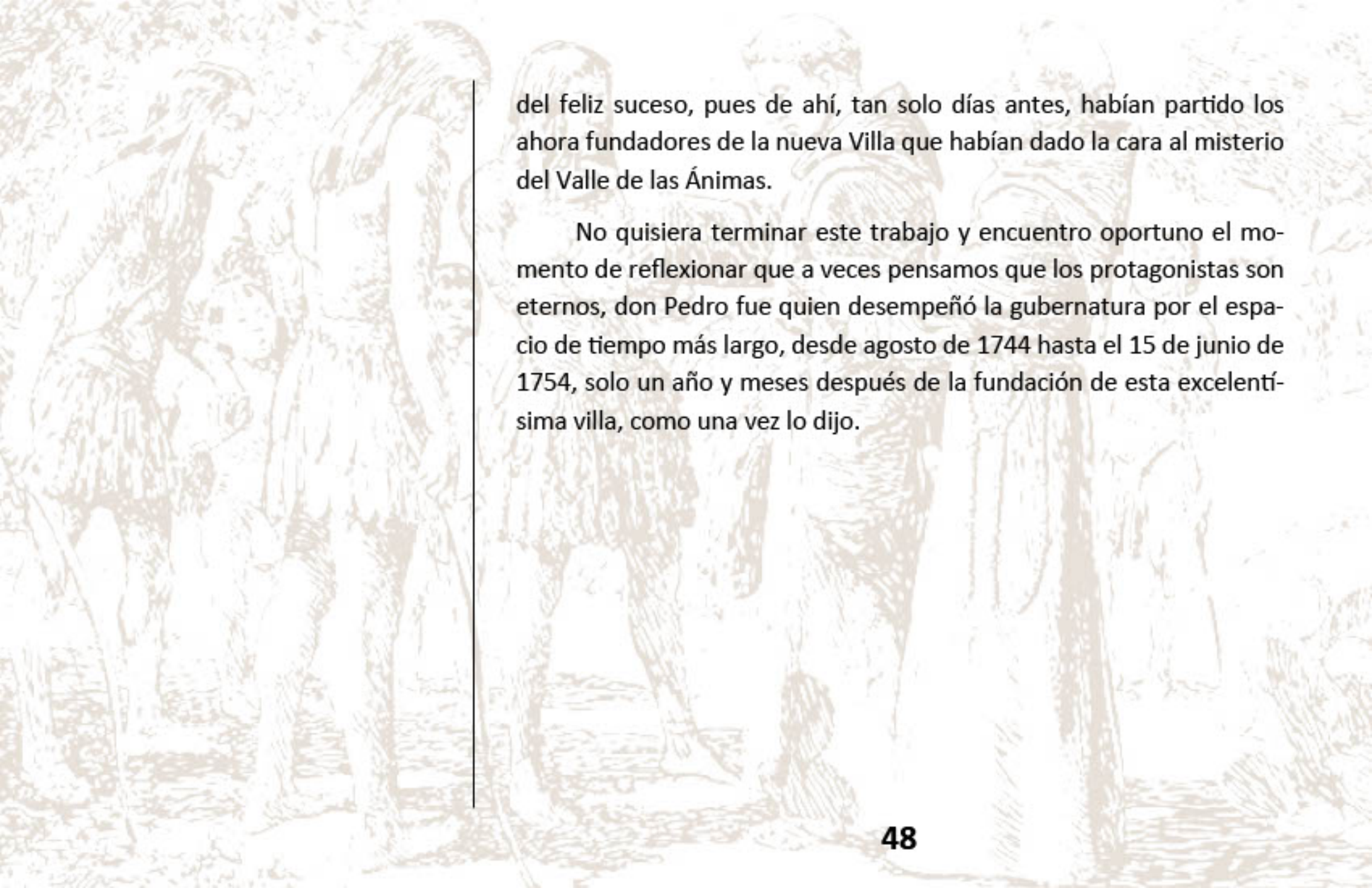
Indagando en las tantas interrogantes que deja una historia, nace la pregunta obligada ¿quien era realmente San Fernando de Aus-



tria?, pues ya adentrado en ello me encuentro con que nunca existió tal personaje, tan verdad es que si hubo un San Fernando, pero este fue Rey de Castilla y de León, es ciertísimo que hubo un Fernando Rey de Austria, pero este último no fue santo, seguramente el virrey de Güemes y Horcasitas se confundió, cuando el Rey Fernando VI ocupó el trono de España en 1746, este se hallaba comprometido en la guerra de sucesión de Austria, la que terminó en 1748 y casualmente el virrey Conde de Revillagigedo lanzó el decreto para fundar la Villa de San Fernando de Austria, así pues ahora nos enteramos que la villa debió llevar por nombre: "San Fernando de Castilla y de León"

Pues bien, esta fundación sería encabezada y dirigida por el gobernador don Pedro de Rábago y Terán, quien partió de la Villa de Santiago de la Monclova, acompañado de fray Juan Rubio de Monroy, religioso de la Misión de Santa Rosa de Nadadores, detalle que no había mencionado antes y que es tan importante en esta historia para seguir sus pasos desde el principio.

El 2 de febrero, ya cumplida su misión, el gobernador se marchó hacia el Presidio de Río Grande aprovechando aquello para dar cuenta



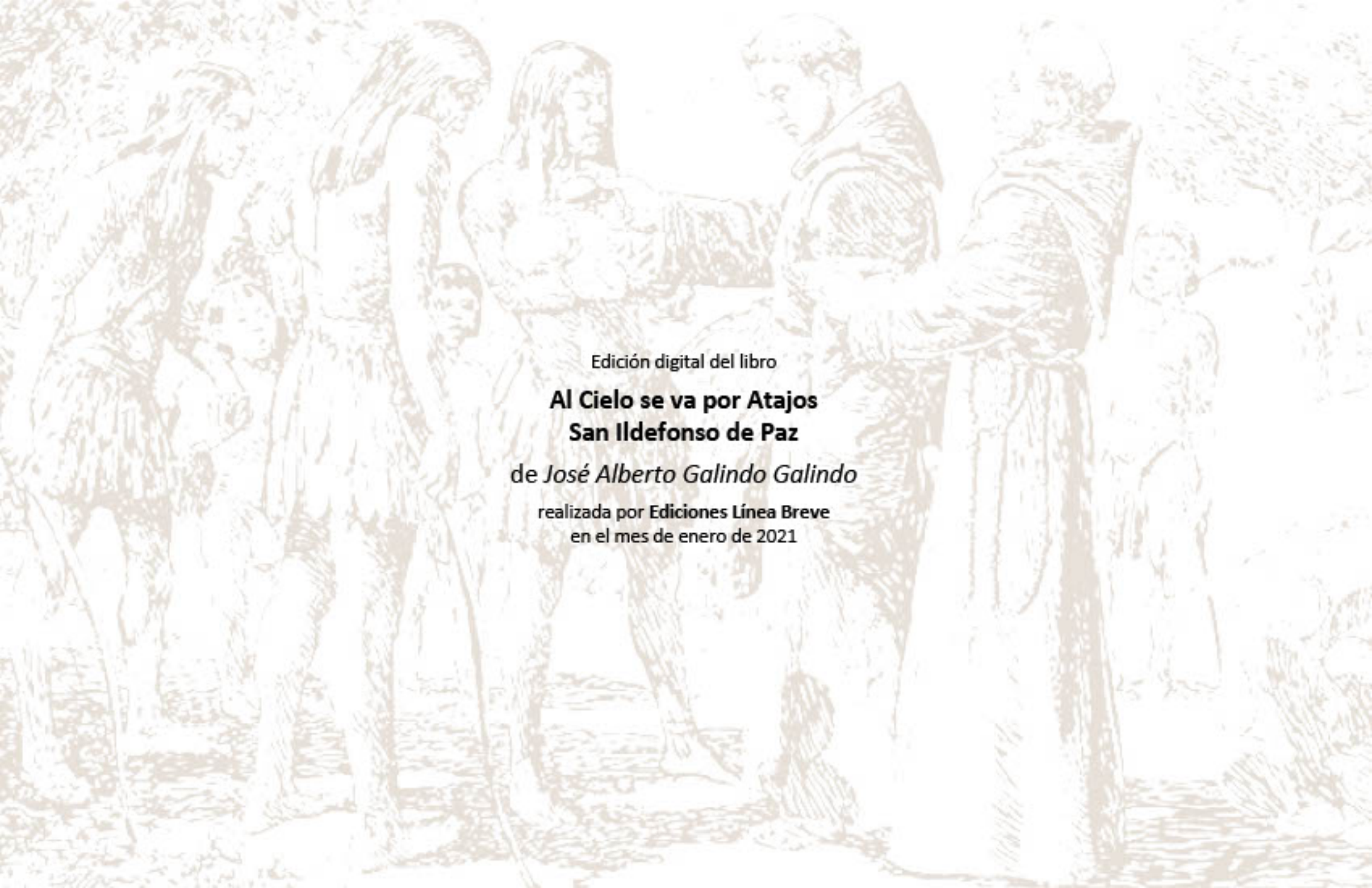
del feliz suceso, pues de ahí, tan solo días antes, habían partido los ahora fundadores de la nueva Villa que habían dado la cara al misterio del Valle de las Ánimas.

No quisiera terminar este trabajo y encuentro oportuno el momento de reflexionar que a veces pensamos que los protagonistas son eternos, don Pedro fue quien desempeñó la gubernatura por el espacio de tiempo más largo, desde agosto de 1744 hasta el 15 de junio de 1754, solo un año y meses después de la fundación de esta excelentísima villa, como una vez lo dijo.





ediciones línea breve



Edición digital del libro

**Al Cielo se va por Atajos  
San Ildefonso de Paz**

de *José Alberto Galindo Galindo*

realizada por Ediciones Línea Breve  
en el mes de enero de 2021



**ediciones línea breve**

**Piedras Negras, Coah.  
México / 2021**